

Alkymiens Mysterier

Meréle

En 1990 apareció un pequeño libro en danés denominado, "Alkymiens Mysterier", "Los Misterios de la Alquimia", escrito por la alquimista danesa "Merelle", que es un seudónimo construido a partir del nombre de la esposa de Flamel, Pernelle, y del Océano, "La Mer". El libro es corto, modesto, y sólo se publicó en una pequeña tirada. Este trabajo debe ser de interés para los Amantes de Arte, pues parece que ella ha tenido éxito en producir una "Piedra" que tiene poder para transmutar y hay fotografías en el libro de dicha Piedra y la materia transmutada. Al parecer, ella no ha verificado la Virtud Médica de la Piedra, ni está claro si la Piedra es Universal o un Particular. A continuación intentaremos dar una sinopsis del libro y analizar los datos técnicos que ella da para la producción de semejante Piedra.

Nota del traductor español:

Lamento desconocer la lengua danesa, por ello mi agradecimiento al traductor que trasladó este magnífico texto al inglés. Algunas de las incorrecciones se deberán a su traducción, pero principalmente a mi insuficiente dominio del idioma inglés. Espero que mi larga experiencia alquímica haya compensado algunas licencias que me he permitido tomar, aunque pocas. Este texto es para uso privado de los hermanos y se ruega no se difunda fuera de los círculos privados del Arte.

(Exoslius)

Contenido

LA CIENCIA HERÉTICA	3
Prejuicios y opiniones sobre la alquimia	
Química mágica de la Naturaleza	6
Antiguo conocimiento de los Poderes Lunares	
UNA VISIÓN REAL	18
El Dragón y su importancia	
LA PRIMAVERA ROJA	24
La cruel historia del Hierro	
EL METAL AZUL DE LA LUNA	31
El Ser Herido de Plata	
LA ROSA Y LA CRUZ	40
Sangre y lágrimas, victoria y derrota	
CUENTOS DE HADAS Y ALQUIMIA	45
Animales míticos y seres alegóricos	
LA PIEDRA DE LOS FILÓSOFOS	55
Sobre la producción del mágico polvo rojo	
LA HUIDIZA SONRISA DEL GATO DE CHESHIRE	68
La ilusión alquímica de Isaac Newton	
LA ENIGMÁTICA ESFINGE	72
El código de una ciencia secreta	
ARCILLA, LA ANTIGUA MATERIA	80
Naturaleza, el esclavo obediente	
POSDATA	84
Otro mundo	

Capítulo 1 (prólogo)

La Ciencia Herética

Ser un alquimista o incluso parecer remotamente que uno está liado en ese tipo de actividades cabalísticas (abracadabra, “hocus-pocus”, “comecocos”, engañifa...), consigue normalmente que los buenos ciudadanos sonrían con cierta arrogante conmiseración, pues la alquimia no es algo que uno puede tomar en serio en nuestro tiempo. Normalmente la cosa no tiene mayor importancia, pero eso no siempre ha sido así.

En la Edad Media era un asunto peligroso verse involucrado en la producción de oro – que es uno de los resultados de la alquimia – y si un alquimista tuviera éxito en producir oro, él o ella podría contar con tener una vida tormentosa e intranquila desde aquel momento.

La época medieval tuvo hombres y mujeres alquimistas, pero la mayoría prefirió permanecer en el anonimato, y todavía lo hacen así.

Hay varias razones para que los alquimistas no se manifiesten abiertamente y se dice que es porqué intentan hacer oro (o, incluso, que ya lo han hecho) y con el oro sucede como con las armas: ambos pueden tener un gran efecto desmoralizador en los espíritus débiles y pueden sacar afuera lo peor de cada uno. Esa ha sido la experiencia de los alquimistas a través de los tiempos, y los más sabios de ellos guardaron su conocimiento y habilidad para ellos mismos.

Además, y ésta podría ser la parte más esencial, el oro no puede fabricarse, dicen los escépticos de nuestros días, porque es un elemento invariable y, por tanto, permanecerá inmutable.

Por consiguiente, uno no puede vender oro que se ha hecho de manera artificial o, en otras palabras, “casero”. Las aduanas y autoridades exigen nombre y dirección de quienes compran y venden metales preciosos, y si los papeles no están en regla, la policía los detiene. Si, a pesar de ello, uno lo vende es un delincuente que no puede responder del oro.

Éste es el caso, en resumidas cuentas. No obstante, los alquimistas a lo largo de todos los tiempos se atrevieron a proclamar que el oro se podía fabricar y que era el más fino y más puro oro de 24 quilates, el cual podía hacerse por medio de un truco y manipulando las leyes naturales.

¿Qué creer, ante estas afirmaciones contrapuestas? Esto, en sí mismo, es muy excitante y un verdadero desafío, y los incrédulos nunca han detenido a un alquimista en ciernes por intentar el proceso.

¿Pero realmente, qué es la alquimia?

La mejor explicación podría ser una procedente del químico alemán, doctor y alquimista J. R. Glauber, que vivió en el siglo XVII. Él no es recordado como alquimista sino como el químico que descubrió la Sal de Glauber, que actualmente se denomina sulfato

sódico decahidrato. En su tiempo se denominaba *sal mirabile Glauberi*, la maravillosa sal de Glauber, porque era eficaz incluso en el caso más duro de estreñimiento.

Glauber la descubrió cuando trabajaba en un proceso químico/alquímico, porque él no hacía ninguna distinción entre química y alquimia. Sobre el Arte de Alquimia él dijo algo muy pertinente y esencial. La cita siguiente es de un trabajo suyo, publicado en París en 1659:

La alquimia es un pensamiento, una imagen, un descubrimiento por el que las especies de los metales pasan de un estado natural a otro.

En otro trabajo, que también se publicó en francés, Glauber dice sobre el lado completamente químico de la alquimia:

Los antiguos han dado a este arte el nombre de alquimia, es decir, sal-fusión.

La explicación de Glauber de lo qué es la alquimia suena muy moderna para los físicos que, en estos años, han estado trabajando por todo el mundo en la fusión del deuterio a temperatura ambiente, o fusión fría.

Pero la pregunta es: ¿qué entendía Glauber con el término “fusión”?

Decidí averiguarlo, y llegué a una asombrosa conclusión.

J. R. Glauber era un químico respetado y un hombre razonable. Él conocía el proceso del oro y lo ha descrito varias veces en sus libros, pero no produjo oro en grandes cantidades. Esto sólo le daría los problemas que él declara en uno de sus escritos. Todavía hoy, si el oro se fabricase artificialmente en un laboratorio, la economía mundial y los mercados de monetarios se derrumbarían. Esto era, y todavía es, un dilema.

En los siglos XIII y XIV, la alquimia estaba tan extendida en Europa que el Papa, en 1307, emitió una prohibición contra el oro fabricado por los alquimistas. Exigía que todos aquellos que hicieran oro artificial debían proibirse. Al mismo tiempo, imponía pesadas multas a quienes lo compraran.

Cuando algo se prohíbe es de suponer que hay una razón para ello. Uno no prohibiría algo que no existe.

Enrique IV de Inglaterra emitió en 1404 un “acta”, según la cual era un crimen contra el estado y la corona practicar la fabricación de oro.

Después, en 1688, se permitió de nuevo, pues muchos químicos competentes y alquimistas habían emigrado al extranjero, y ésa era una espina en el ojo del rey inglés. Por consiguiente, emitió una llamada “acta de revocación”, según la cual, la cantidad entera de plata y oro producida, debía entregarse en la “Casa de la Moneda de Su Majestad”, en la Torre de Londres. Se pagaría el precio total de mercado, y no se haría ninguna pregunta.

Esto es históricamente interesante, pues hay la posibilidad que todavía se encuentren en el Banco de Inglaterra lingotes de oro hechos artificialmente. Pero nunca sabremos la verdad.

La propia palabra alquimia, se cree que procede de la palabra egipcia “chem”, que significa “tierra negra”. Pero también existe la posibilidad de que el término alquimia pudiera venir de la palabra árabe “El-kimya”, que posiblemente tiene su raíz en la palabra sumeria, aún más antigua, “ki”, que significa “tierra”, o lo que hoy se denominan “sales” en química. Es en este sentido que Glauber definió alquimia como una “fusión de sales”. Pero él no podría saber nada sobre la cultura Sumeria, porque fue sacada a la luz después de las grandes excavaciones arqueológicas alrededor de Nínive, en la primera mitad del siglo 18.

Hoy la alquimia está encasillada en el mismo paquete que los fantasmas y los OVNI. Muchos los han visto, casi todos hemos oído hablar de ellos, pero nadie realmente cree en ellos. Hay algo absurdo y ambiguo sobre estas cosas y, sin el conocimiento personal, uno no puede tener una opinión informada.

Después de ocho años trabajando en alquimia, siento que el tiempo está maduro para transmitir algunas de las observaciones y experiencias que he recogido. Van desde una actitud puramente filosófica a la alquimia, a través de los cuentos de hadas y la religión, hasta la materia y el trabajo práctico, que ha confirmado los conceptos de los viejos alquimistas y las declaraciones del pasado hasta nuestra propia época.

Para empezar en alquimia se necesita un alma ingenua combinada con una actitud a contrapelo de la ciencia establecida, que todavía mantiene que el oro no puede fabricarse. Más aún, si uno entra en la gran obra que es la alquimia, hay un premio a obtener, y es un gran premio.

Se abrirá un mundo asombroso y maravilloso que uno no sabía que existiese, y que puede ser experimentado personalmente.

Química mágica de Naturaleza

Es una forma de química creativa que uno encuentra en la Naturaleza. Es más que las simples fórmulas químicas, circuitos e intercambio de materias.

Los alquimistas dicen que la naturaleza tiene alma, y que le debe la vida al “espíritu de los Dioses que flota sobre las aguas”. El Espíritu es la chispa que enciende la enigmática maquinaria de la naturaleza. También es el catalizador y el combustible, y nosotros no podemos igualar sus resultados, aunque lo intentamos a través de la manipulación genética y la investigación del ADN.

Por ejemplo, ¿dónde encontraremos al biólogo que pueda crear algo tan simple como una semilla de zanahoria? La zanahoria puede, pero en realidad nadie sabe cómo lo hace.

Los ingenieros genéticos creen que se han acercado a la resolución del enigma de la vida. Pero falta un eslabón y (volviendo a la zanahoria) es su habilidad latente de recrearse a su propia imagen.

Esta habilidad, o poder, alcanza su expresión cuando produce semillas que dan una forma idéntica cuando crecen en la próxima primavera.

Esta habilidad de recrearse a su propia imagen es la idea básica que subyace detrás de la alquimia. Aquí el propósito está en crear el elixir místico de la vida, también llamado Piedra de los Filósofos, que puede transmutar los metales comunes en oro. Este oro se ha reproducido a sí mismo, y se hace por la manipulación de la materia por los alquimistas.

La alquimia se basa en un proceso natural. Los alquimistas prácticos del pasado observaron la naturaleza y notaron que ciertas leyes tenían una naturaleza rítmica.

Comprendieron que el “tiempo” era de una importancia decisiva. También los procesos de calor y frío, que siguen unos a otros, sin olvidarse de la luz que procede de la luna, las estrellas y el sol.

Para llegar a la mítica y dadora de vida Piedra de los Filósofos que podría ser un líquido o un sólido en polvo, se debe trabajar al unísono con las leyes naturales y no contra ellas.

La naturaleza usa ciertos trucos que pueden imitarse a través de la habilidad y avanzando por caminos poco transitados. Por consiguiente, la alquimia también es el dominio de magos y malabaristas. Usando estos caminos, le llevan a uno a una visión del alba en los lados ocultos de la química de la naturaleza, y es sumamente iluminante.

Las leyes de la naturaleza se parecen algo a las de la química, pero la química tiene carencias, sobre todo la dimensión del tiempo. Esta es una conclusión a la que yo llegué a después de innumerables experimentos fallidos, cuando pensaba que podía imitar los métodos lineales de la química convencional. Pero no funcionaban, o algo les estaba faltando. Entre otras cosas, yo quería ir rápido. A los eslabones separados de la cadena les faltó “tiempo”, es decir, su propio tiempo de formación.

El investigador y filósofo de origen ruso, P. D. Ouspensky, de principios de este siglo, decía a propósito del tiempo algo que es muy relevante en alquimia. En su libro *Nuevo Modelo del Universo*, que se ha traducido del ruso, dice: “Hay más “tiempo” en un líquido que en un sólido, y más “tiempo” en los gases que en un líquido”. También dice que cuanto más fina y finamente dividida esté una sustancia, más energía contiene y menos espacio ocupa.

Lo que Ouspensky dice sobre el tiempo, la energía y el espacio, es algo que los alquimistas han sabido hace mucho tiempo y también está expresado en sus escritos, sobre todo en los más antiguos.

El objetivo de los alquimistas era aumentar la energía en la materia, mientras va ocupando al mismo tiempo cada vez menos espacio. Por consiguiente, las partículas elementales en la materia acabarán haciéndose tan finas y con tanta energía que podrán penetrar en los cuerpos corrientes y transmutarlos en oro. Es evidente que trabajaron con átomos de oro. Esto nunca lo han dicho alto y claro los alquimistas modernos o autores de libros sobre el tema.

En manuscritos alquímicos uno se encuentra, una y otra vez, alusiones a un Disolvente Universal, que debe ser encontrado en la Naturaleza. Era algo que estaba en todo y podía ser encontrado por todas partes. No cuesta nada y cualquier niño puede adquirirlo.

Sin esta materia uno no entraría nunca en la alquimia, porque era la base para la Obra.

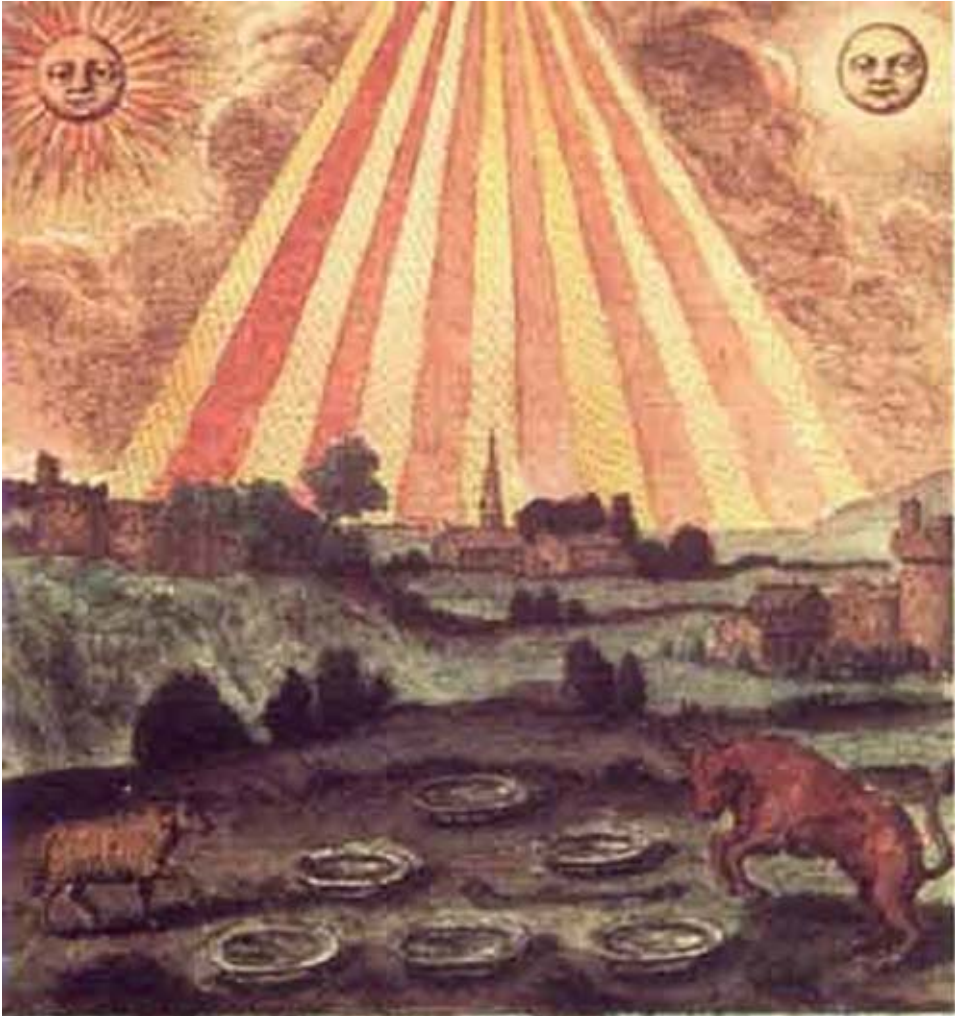
Pero, ¿qué sustancia misteriosa es ésta, y cómo puede uno hacerse con ella?

Las imágenes siguientes (A&B) revelan una parte del enigma.

Son de una colección de láminas sin texto alguno que tiene el título de “*Mutus Liber*”, que quiere decir “Libro Mudo”, ya que no aparece en ellas ninguna explicación relativa a lo que se representa en las imágenes.

Estas láminas son de origen francés y los originales están depositados en la Biblioteca Nacional de París. Pero no se conoce quién originó estas raras imágenes, todas las cuales pertenecen al Proceso Alquímico. El Artista, y quizás también Alquimista, utilizó el seudónimo de Altus.

En una imagen (A) se ven algunos cuencos redondos en un prado en las afueras de un pueblo. Los cuencos están en el centro de la imagen, y el ganado (un toro y una oveja) se dirigen hacia ellos. Estos cuencos parecen contener agua, para que la luna se refleje en la superficie del contenido. Es por la mañana muy temprano. La luna no se ha ocultado todavía, pero el sol ha ascendido por encima y detrás de las oscuras nubes nocturnas.





Pensando un poco más, es obvio que el sol y la luna no pueden estar juntos en el cielo, puesto que el sol sale por el este, y la luna llena se establece en el oeste.

Pero la luz sobrenatural alrededor del sol probablemente indica que la luz diurna es la que realmente ilumina la escena, mientras que la luna llena indica la época lunar general.

Ha sido una noche con luna llena, y uno todavía siente el silencio, una atmósfera como de cuento de hadas sobre el prado, detrás del pueblecito, con la torre de la iglesia y los edificios medievales.

Algunos rayos extraños emanan del cielo sobre el pueblo. Parecen ser de dos tipos, y se extienden como un abanico sobre la tierra. Estos rayos son muy importantes para la alquimia, porque nos dicen que algo está viniendo del cielo mismo.

Los seis cuencos situados sobre el césped del prado forman una conexión entre los rayos del cielo y el ganado, que parece muy interesado en los cuencos iluminados por la luna.

Aquellos que poseen perros o gatos, saben cómo les atraen las charcas y pozas, sobre todo si el sol brilla sobre el agua después de un chaparrón. Entonces ellos beben el agua con gran fruición. Algo debe de haberle pasado y los animales lo saben. Sabe diferente que el agua que ha estado envasada en un recipiente. ¿Pero, y el agua de los cuencos en el prado? Una parte de la explicación se encuentra en las imágenes más pequeñas, debajo del motivo principal.

La mujer, en el cuadro inferior de la izquierda, echa el agua de uno de los cuencos del prado a través de un embudo en una botella que es sostenida por un hombre. En el cuadro derecho, vemos que ella le da la botella a una figura mitológica, que parece ser una combinación de Neptuno con su tridente y Mercurio con alas en cabeza y pies. Esta figura es un símbolo central en alquimia. Es el Señor de las Aguas y mensajero de los Dioses en una misma persona.

Al mismo tiempo él es el símbolo del líquido en la botella, y el cuadro muestra que él tiene una “mano” en el proceso. El líquido es una parte de la obra alquímica.

La figura simbólica está sólo presente como mensajero, y en las imágenes siguientes del libro se ve al hombre y a la mujer echar el contenido de la botella en un frasco que se sella y se coloca en un horno para ser calentado.

¿Pero qué es lo que realmente le ha pasado al agua que estaba en el prado a la luz de la luna?, este Mutus Liber, el libro silencioso, ¿nos revela algo?

Por casualidad, entré en posesión de un viejo libro danés que resolvió el enigma, pero este libro no tenía nada que ver con alquimia. El libro consiste en una colección de revistas, desde 1862, sobre experimentos y observaciones de física y química (*Tidsskrift for Physik og Kemi, København 1862*).

Entre ellas estaba un artículo sobre la acción de la atmósfera en el agua, que se cayó al abrir el libro, y lo que le pasa al agua en un sentido químico.

El investigador, llamado Schønbein, había notado que el agua que se evaporaba al aire libre, formaba nitrato amónico a partir del nitrógeno del aire, el hidrógeno y el oxígeno.

Schønbein había humedecido algunas telas de lino con agua destilada y después las expuso al aire, para que el agua pudiera evaporarse despacio. Cuando las telas se habían

secado, las cogió y las empapó en agua destilada. Advirtió que había alguna sustancia disuelta en el agua procedente de las telas, y se comprobó que era nitrito amónico, de fórmula química NH_4NO_2 .

El investigador explica que lo que pasó era lo que se conoce como “nitrificación”. Dos átomos de nitrógeno del aire se habían unido con cuatro átomos de hidrógeno de la manera siguiente: $2\text{N} + 4\text{H} = \text{N}_2\text{H}_4$. Esto se convierte de nuevo en una sal de nitrito amónico: NH_4NO_2 , en la que dos átomos de oxígeno se unen al compuesto.

De esta manera, se forman sales de nitrito en la tierra, dice Schønbein. Lo mismo sucede con las plantas, desde cuya superficie tiene lugar una constante evaporación. De esta manera las plantas forman los nitratos que necesitan para su crecimiento.

Al final del artículo sobre la evaporación del agua, Schønbein agrega que él no cree que sea necesario añadir fertilizantes artificiales a la tierra, pues la Naturaleza puede manejar ese problema por sí misma. ¡Y lo hace!

Como continuación de estos pensamientos, agregamos que aquí tenemos una razón más para la preservación de los bosques, entre cuyos árboles la lluvia produce una gran evaporación, durante la cual se forman los compuestos de nitrógeno necesarios.

Schønbein experimentaba con telas de lino que se exponían al aire, con un gran paralelismo con lo que se representa en otra imagen del Mutus Liber, en donde los lienzos de lino se atan a estacas sobre el prado para recoger el rocío del cielo nocturno.

El paisaje es igual que en la imagen anterior. La luna está presente y el sol está a punto de subir detrás de las oscuras nubes nocturnas. Hay el mismo misterioso manojito de rayos en el cielo, y en la imagen coloreada, se ven dos rayos diferentes, uno rojo y otro amarillo.

Pero el lugar parece diferente. No es el mismo prado, y el pueblo también es otro. En el primer plano, dos personas retuercen las telas para extraer el líquido que cae en un gran vaso.

Las dos imágenes nos dicen que se puede recoger el rocío del cielo nocturno de dos maneras, o colocando cuencos en el prado, o absorbiendo el rocío en telas de lino. Los antiguos alquimistas también sabían que algo pasaba con el agua en la Naturaleza. Al mismo tiempo ellos sabían que en una noche con luna llena el resultado era mejor y, por consiguiente, recogían el rocío en ese momento.

Yo he hecho el experimento varias veces por mí misma y descubrí que es lo que sucede. Allí realmente se forma una sal en el agua, que se produce durante una noche de luna llena. Uno debe acordarse de utilizar agua destilada, y tiene que ser eliminada muy despacio. En el cuenco queda entonces una fina sal blanca, que es soluble en el agua.

El químico, Schønbein, no sabía que la luz de la luna mejora mucho el resultado. Semejante idea le habría parecido absurda y ridícula, probablemente, porque él era un químico tradicional. Los viejos alquimistas tenían su propia explicación para lo que le sucede al agua y al rocío que se expone a los rayos de la luna. El agua se hace activa, decían, y por eso capaz para disolver las materias. Debe reducirse a una sal fina, que

ellos llamaron “Agua que no moja las manos”. Por eso ellos mencionan una sal seca, soluble en agua.

La expresión alquímica “agua que no moja las manos”, se ha mencionado una y otra vez en la moderna literatura sobre el tema, pero ninguno de los escritores ha propuesto lo que podría ser esta materia.

Así, químicamente hablando, es un nitrito, más concretamente el nitrito amónico. Hoy en día se utiliza para producir nitrógeno puro. Esto se hace calentando el nitrito amónico concentrado. El nitrógeno contiene una enorme cantidad de energía, más que el oxígeno y el hidrógeno. Esta energía puede ser utilizada por las plantas en la Naturaleza y lo hacen, según la teoría alquímica, durante la noche y, particularmente, por la luz de la luna.

¿Sabían algo los alquimistas sobre el carácter de la luz de la luna que nosotros no sabemos hoy?

Según una vieja “superstición”, o quizás conocimiento, uno debe quitarse las verrugas durante la luna llena, así no volverán a salir. También era una antigua creencia que uno no debía colgar la ropa lavada durante la noche de luna llena, para que el diablo no haga travesuras con ella. Detrás de esta creencia existe un hecho indudable, y es que la ropa absorbería algún nitrito amónico que podría debilitar el tejido y hacerlo frágil.

En el campo se dice que, si uno quiere librarse de las malas hierbas, también es mejor hacerlo durante la luna llena. Quizá el conocimiento de los alquimistas no era adquirido, sino un recuerdo transmitido desde un pasado remoto, donde los humanos podrían haber tenido un conocimiento más completo de las fuerzas de la Naturaleza.

Durante la edad media, existió un método para producir oro que era bastante extraño. Consistía en utilizar el rocío de la luz de la luna de la Naturaleza.

El método era simple y eficaz y fue usado quizás por gentes comunes en aquellos días. Y la naturaleza hacía la mayoría del trabajo, uno sólo tenía que recoger el rocío de los prados, un poco antes de la salida del sol.

El procedimiento se describe en un moderno trabajo moderno realizado por Jean Maverick: *L'Art Metallique Des Anciens* (El Arte Metálico de los Antiguos, Fénix, Génova).

En este trabajo se reúnen varias recetas antiguas para fabricar oro y plata, y pueden dar como resultado pequeñas cantidades de estos metales nobles.

Pero los procesos son bastante difíciles y requieren una instalación de fuego abierto al estilo antiguo. He probado algunos de ellos, pero no los siguientes. Porque utilizan mercurio y no me gusta ese metal.

A otros alquimistas tampoco, porque conocen los peligros de esta materia. Aquí sigue la receta para producir oro a partir del rocío y del mercurio.

En mayo, durante la luna llena, se extienden en el campo telas de lino sobre la hierba húmeda. A la mañana siguiente, muy temprano, se extrae el rocío, retorciendo las telas sobre un recipiente. Entonces, se necesitan dos libras de mercurio (sí, realmente dice dos libras, al parecer era barato y fácilmente disponible en aquellos días. Una vieja libra francesa equivale a 489 gramos).

Se vierte entonces un poco del agua de rocío sobre el mercurio y se deja a un calor suave hasta que el rocío se haya evaporado. Entonces se agrega una nueva porción de rocío y se sigue calentando hasta que también se haya evaporado. Se continúa así hasta que se ha usado todo el rocío.

Finalmente, el mercurio se vierte a través de un cedazo de gasa fina o lino. Cuando la tela se ha secado, algo del mercurio se ha transmutado en oro y queda atrapado en el tejido.

Se puede continuar trabajando entonces con el mercurio restante, cuando se ha recogido una nueva cantidad de rocío. Esto puede hacerse durante unos días, mientras la luna llena todavía está presente.

Así de simple como dice la receta. Ésta es una verdadera transmutación de mercurio en oro, y el método ha sido utilizado indudablemente en la Europa medieval. Pero no sabemos que les ha sucedido a las personas que trabajaron con el mercurio de esta manera. Había un gran riesgo de que se hubiesen intoxicado, dañando su cerebro mientras recolectaban oro.

Que el mercurio pueda convertirse en oro no es quizás tan improbable. En el sistema periódico, el oro viene justo antes del mercurio. Los dos metales tienen los números atómicos 79 y 80, lo cual significa que tienen 79 y 80 protones, o cargas positivas, en su núcleo, respectivamente. Así, el mercurio sólo tiene que dar un protón para convertirse en oro o, en otras palabras, perder una carga positiva. Pero, ¿cómo puede lograrse esto con algo tan simple como el rocío?

Si el método descrito, que utiliza rocío y mercurio, es verdad, entonces la explicación debe estar en la sal de amonio que se ha formado en el rocío durante la noche. El ión de amonio en sí mismo es una extraña broma hecha por la Naturaleza, porque no existe en forma libre. En realidad no existe. Si uno intenta aislarlo, se descompondrá en amoníaco e hidrógeno.

Uno de los grandes alquimistas del pasado, El Trevisano, ha dicho que el oro estaba originalmente formado por mercurio que había sufrido un largo proceso de maduración natural en las entrañas de la tierra. Entonces, se pone en movimiento hacia la superficie, porque busca la luz. Si esto es así, tendríamos una explicación para un fenómeno muy extraño que tiene lugar de vez en cuando en nuestros tiempos.

Los dentistas han observado que algunos de sus clientes han formado una superficie dorada en un diente que originalmente estaba provisto con un viejo empaste común relleno de amalgama de plata / mercurio.

Como es bien sabido, semejante relleno contiene algún mercurio que, con el paso del tiempo puede disolverse y desaparecer. Pero uno podría especular que algo del mercurio

fue calentado y “maduró” durante largo tiempo en la cavidad bucal, de manera que se convirtió en oro y creó un precipitado en la superficie del diente.

Ésta es, por supuesto, una muy rara casualidad, pues el proceso debe ser dependiente de la concentración de ácido en la boca y de las materias que, además, estén presentes.

Probablemente también es condición necesaria que los valores de Ph en la boca sean iguales a los del agua de rocío que se recoge en la Naturaleza durante la luna llena. La sal que se forma es ligeramente agria.

En las montañas también se encuentra oro en las capas minerales más altas. Desde aquí puede ser llevado lejos por lluvias y aluviones. Normalmente se encontrará oro en las capas superficiales y los metales menos nobles en las capas más profundas. Los alquimistas dicen que es porque el oro busca el sol, pues ambos están relacionados.

Si estudiamos de nuevo las dos imágenes del *Mutus Liber*, notaremos claramente que el ganado, que está acercándose a los cuencos o a las telas de lino, es ganado astado. Esto es una alusión oculta a algo astrológico y químico.

La astrología dice que todo empieza con el signo de Aries, porque es el primer signo de la primavera y simboliza la iniciativa y la actividad.

En Alquimia, también es un signo de que el trabajo empieza en primavera, pero eso no debe ser tomado literalmente, lo que también ha sido declarado por algunos alquimistas.

El ganado astado en las dos imágenes del *Mutus Liber* alude a algo que está presente en los cuernos de los animales y que es importante cuando se quiere comenzar el trabajo alquímico. Aquí la “primavera” comienza debido a una materia extraída de los cuernos del animal, sobre todo de las cornamentas del ciervo, pero también podrían usarse los cuernos de cabras y toros. Lo mejor serían los cuernos del unicornio (si uno es capaz de conseguir semejante cosa) como se dice en los viejos cuentos.

De los cuernos de los animales se extrae “hartshorn”, “hjortetakssalt”, “sal de cornamenta de ciervo”. Se usó en alquimia, pero también tuvo utilidad en la cocina. Yo todavía lo uso para cocer, porque hace que los pasteles suban y sean esponjosos.

Químicamente hablando, la “sal de cornamenta de ciervo” es bicarbonato amónico, así esta sal contiene el mismo misterioso amonio que el rocío de los prados.

Pero este amonio desaparece durante la cocción, en su lugar se forman amoníaco y dióxido de carbono.

Hay un significado oculto inherente a los dos animales, el carnero y el toro, ellos simbolizan dos importantes minerales de los que podrían producirse los ácidos fuertes sulfúrico y “sulfuroso”.

Los astrólogos están familiarizados con el hecho que el hierro metal y el Marte planetario tienen que hacerse con el signo de Aries, mientras que el cobre y el Venus planetario están gobernados por el signo de Tauro.

El mineral de los carneros es el luminoso sulfato verde de hierro, también llamado vitriolo de hierro.

El mineral de los toros es el sulfato de cobre azul, o vitriolo de cobre.

De estos dos minerales los alquimistas produjeron (como hacen los químicos) las mezclas de ácidos fuertes destilando los minerales con el amonio que contienen las sales, p. E., cloruro de amonio o nitrato de amonio. Así consiguieron disolventes para el oro y la plata. Estos metales deben ser dispuestos en forma de líquido, antes de continuar con el proceso.

Los alquimistas hicieron todos los ácidos que necesitaban, por sí mismos; por ejemplo, el ácido nítrico, el ácido clorhídrico y “el agua Regis”. El método se describe en varios manuscritos antiguos. Está basado en la arcilla, arcilla común del tipo que se usa hoy en día para decoración. Describiré después cómo se hacían estos ácidos y, lo que es muy interesante, que lo que realmente sucede es un proceso natural.

Hay muchos símbolos implícitos en los animales que corretean por el prado, en los cuencos con rocío, en las telas de lino, sin mencionar los extraños rayos que emanan del cielo nocturno y se derraman sobre todo lo viviente como la luz de un farol. Quizás aún haya más símbolos, pero son difíciles de interpretar; después de todo, el *Mutus Liber* es el libro mudo de la alquimia. Uno sólo descubre el verdadero significado de las imágenes cuando procede a trabajar prácticamente con las materias, pero es un largo proceso.

Nosotros, que vivimos en los principios del siglo XXI, apenas podemos imaginar como pensaban y razonaban las personas hace siglos. Su lógica parece haber sido completamente distinta que la nuestra, y sus símbolos químicos, o más bien las imágenes, nos parecen ingenuos e insondables. Para descubrir lo que significaban sus símbolos, tenemos que confiar en nuestro propio conocimiento y, entonces, pensar al revés y comparar sus procesos con los que hoy se conocen.

Podemos averiguar qué materias usaron en aquellos días, porque normalmente mencionan sus propiedades y cómo se comportan en determinados procesos.

Pero no podemos confiar en sus expresiones, porque casi siempre están desencaminadas. Si un químico moderno intentase reproducir las viejas recetas alquímicas y tomase las expresiones al pie de la letra, seguramente no le saldrían bien.

La trampa mayor corresponde al término “mercurio” (*argentum vivum*, como se llamaba en latín). En francés todavía se usan las palabras *argent vif* y *mercure*, *mercury* en inglés y *mercurio* y *plata viva* en español (que también se denomina *azogue*).

Pero el mercurio es sólo mercurio cuando se escribe con “m” minúscula. Si se escribe con una “M” mayúscula, designa el vapor que sale de un disolvente.

Simbólicamente, este vapor se representa como el mensajero de los dioses, Mercurio o Hermes y, a veces, como un pájaro o una rana. La última a menudo aparece en los viejos cuentos de hadas como un animal alegórico, que puede ser un príncipe encantado

o un mensajero que debe entregar un importante mensaje. Así es, por ejemplo, en el cuento de la Bella Durmiente, donde una rana trae noticias a la reina.

Hay una buena cantidad de trampas en los viejos libros de alquimia. En los libros franceses a menudo se encuentran términos como “*sel alcali fixe vegetal*” y “*sel de tartre*”. Se refieren a la misma sal, llamada sal potasa, o carbonato de potasio.

Con relación a la “*sel de tartre*”, se podría pensar que se refiere a una sal del ácido del vino, el ácido tartárico, cuyas sales se denominan “tartratos”, pero ese no es el caso.

Como curiosidad puede mencionarse que el “tártaro”, en inglés aún hoy significa “placa” o “sarro” (esto último, también en español) pero, químicamente hablando, es algo bastante diferente. La palabra también puede significar sal del ácido del vino, por eso en nuestros días existe una extraña confusión en la terminología. Como ejemplo final, podemos mencionar los términos: Azoth, Nitro, Sal de Piedra, Nitrum y Sal Nitro.

Uno casi puede suponer que todos los términos tienen algo que ver con nitratos y compuestos del nitrógeno. Porque todavía tenemos reminiscencias de los términos químicos actuales. Por ejemplo, los compuestos “azo” son materias que contienen nitrógeno, y el término “azote”, utilizado antiguamente en inglés y español, significaba nitrógeno.

Pero en la edad media los compuestos de nitrógeno podían ser muchas cosas. Podría haber diferentes nitratos, por ejemplo nitrato de potasio, nitrato de sodio o nitrato de amonio, y no siempre se discernía entre ellos.

O podría ser sobre el rocío del aire, que en textos franceses a veces se llamaba “salpetre”, a veces “nitre”. Pero realmente lo más llamativo es que el rocío contiene una sal nitrosa llamada nitrito amónico.

Esta materia tiene un alto contenido de nitrógeno, y se puede especular cómo llegaron a dicha conclusión hace tantos siglos (sin conocimientos técnicos ni métodos de análisis químicos). Uno no puede evitar pensar si ellos sabían algo sobre la Naturaleza que nosotros hoy no conocemos. Quizás su conocimiento estaba basado en una sabiduría que nosotros hemos perdido.

UNA VISIÓN REAL

Los cuentos de hadas hablan de un dragón muy viejo y casi invencible. Representan muy bien las fuerzas universales y, por consiguiente, era una tarea propia de caballeros y cruzados vencer al poderoso dragón. San Jorge luchó contra el dragón, y el imparable Jasón robó el vellocino de oro, guardado por un dragón.

En el pasado existía un culto al dragón y un misterio del dragón, pero ¿qué era el dragón, y cuál es el origen de los cuentos de hadas? El secreto se revela en un texto alquímico, escrito por el rey francés Carlos VI, que gobernó entre 1380 y 1422. El rey llamó a su escrito *Oeuvre Royale de Charles VI, Roi de France* (obra real de Carlos VI, rey de Francia). El texto ha sido reimpresso por el editor Jobert, de París.

Carlos VI se llamaba a sí mismo discípulo de la filosofía y escriba de la más alta divinidad. Dice en su texto que él revelará esos secretos, que han sido celosamente defendidos y escondidos por los filósofos con términos raros y palabras indescifrables. Estos secretos involucran materias, frascos y otros utensilios que usaban en sus laboratorios los alquimistas.

El rey ahora cuenta un cuento de hadas sobre un dragón que tiene su morada en una montaña. Relata que mostrará lo que un cuento de ese tipo significa realmente y como se convirtió en un cuento. Empieza de esta manera:

Era el mes de enero. Yo estaba viajando por oriente, y allí ví un dragón muy grande que tenía por lo menos cinco mil años de edad. El dragón, fuerte y grande, tenía a su esposa con él. Ella estaba embarazada y pronta a dar a luz.

El dragón abrió un agujero en la montaña ante mí y desapareció en él con su esposa. Yo los perseguí, y vi que la cueva en la montaña era redonda y revestida toda ella con piedras. Era muy profunda y se extendía bajo la morada que yo había ocupado durante mi estancia. Por consiguiente, me pregunté cómo podría protegerme del veneno de los dragones.

Cayó la noche. Me levanté y entré en la montaña para investigar más de cerca. Entonces vi que el dragón y su esposa dormían.

Di una vuelta y descubrí que había una pequeña abertura en la parte más alta. Pero ahora el dragón empezó a moverse, y también parecía que su esposa estaba próxima a dar a luz.

Reflexioné en cómo podría encerrarlos con llave. Encontré algunas piedras apropiadas y, mientras evaluaba la fuerza de los dragones, empecé a cerrar a la cueva.

Cuando esto fue hecho, volví a mi morada y me acosté para dormir.

Una mañana de domingo, algún tiempo después, cuando abrí una ventana en mi habitación, vi una serpiente roja gigantesca, y era mucho más vieja que el dragón, porque era su padre. Pero la serpiente era débil porque era muy vieja.

Se acercó al lugar donde estaban el dragón y su esposa. Podía oler la presencia de los dragones, por lo que serpenteó alrededor para encontrar una entrada. Pero la serpiente no podría entrar porque yo había cerrado todas las aperturas. La serpiente se enfadó mucho y arrojó con aborrecimiento su veneno, pero no podía abrir la montaña, porque era vieja y su veneno débil.

Siguió echando la serpiente su veneno sobre la montaña y, después de tres meses, finalmente penetró en las entradas cerradas.

Entonces, el dragón despertó de su profundo sueño. Olió la tóxica respiración de su padre y se levantó.

La esposa del dragón se asustó del veneno y dio a luz de puro pánico. El veneno de la serpiente se acercó más y todos ellos intentaron salir afuera. Extendieron sus alas de dragón y volaron repetidamente contra el techo, pero estaba cerrado con las piedras que yo había puesto allí.

Vi cómo sus esfuerzos por escapar se convertían en humos de un color amarillo limón. Entonces alcanzaron un brillo dorado y poco después parecían gemas rojas como rubíes. Luego, los humos se volvieron verdes, azules y violetas y, a veces, completamente negros.

Subí a la montaña, abrí el agujero en la cima y miré hacia abajo. El dragón, su esposa y su hijo, se habían convertido en una espléndida masa blanca y yo estaba muy contento y satisfecho. Cogí una pequeña cantidad de la materia blanca, la tiré en un poco de mercurio y éste se convirtió en la plata más resplandeciente.

La serpiente todavía estaba llena de veneno. Estaba hinchada, furiosa y mucho más fuerte que antes.

Entonces regresé a mi casa, a mi habitación, a esperar lo que sucedería después.

Una mañana de sábado, en tiempo de Pascua, abrí mi ventana y vi que la serpiente estaba muerta. Se había convertido en cenizas grises.

Fui corriendo a la cueva, abrí todas las entradas y vi que la masa blanca del dragón y su familia se había convertido en una materia profundamente roja. Cogí una milésima parte de ella, la arrojé en mercurio y conseguí un oro espléndido.

Agradecí entonces a Jesucristo que me había permitido compartir los secretos de la naturaleza. De allí viajé de regreso a Francia para servir al Señor.

Después de este cuento de hadas, el rey explica que el cuento entero describe un proceso alquímico, que conduce a la Piedra de los Filósofos, el polvo que puede transmutar el mercurio y otros metales comunes en oro.

Hay una montaña, al principio de la historia, donde el dragón entra con su esposa. Esta “montaña” es el horno u hogar donde tiene lugar el proceso. Se llama a menudo “atanor”.

Dentro del horno hay un vaso de vidrio, y esa es la cueva de los dragones. El propio dragón es el oro metálico (*le Soleil*, el Sol, que dice el texto). Sólo matando el oro en su forma original se puede llegar a la Piedra de los Filósofos.

La esposa del dragón se llama la Luna, y es la materia que disuelve el oro. El hijo a quien ella da a luz es el nuevo oro, que es aún más espléndido que el viejo.

La serpiente roja que se desliza alrededor de la cueva y busca entrar, es el fuego. En alquimia, el fuego no puede tocar directamente al oro, sino sólo calentar los alrededores hasta que la solución del oro empieza a echar humos. Estos humos se hacen cada vez más fuertes, toda la serpiente, o el fuego, envuelve completamente el recinto y aumenta su potencia.

El tiempo que debe transcurrir es largo; el cuento empieza en Enero y finaliza en Pascua, que es tres meses más tarde. El rey francés nos informa sobre varias cosas en su cuento. Primeramente, sobre la materia, que es el oro, el viejo dragón. Es disuelto por otra materia, la esposa del dragón, y juntos dan a luz a un hijo que es una materia profundamente roja.

El rey también relata que los humos, que se simbolizan como dragones volando, no pueden salir al cielo abierto. Deben mantenerse sellados hasta que caigan como un polvo blanco que gradualmente se pone rojo.

El dragón rojo es el fuego, dice el rey. Es el padre de los dragones, así que ellos son parientes. El sol y el fuego son ambos símbolos del oro, pero el fuego es el más viejo, porque es uno de los cuatro elementos, a saber, fuego, aire, tierra y agua.

También nos informa sobre la “montaña”, que es el horno, y su revestimiento. Está revestido con piedras en su interior, para que pueda mantener un calor uniforme. Todas las entradas deben cerrarse, y sólo al final del proceso está permitido abrir y tener un atisbo de su interior.

Carlos VI era un alquimista, y no era el único entre la aristocracia que estaba tremendamente comprometido en alquimia. Y, de hecho, a esta ciencia se le llama a menudo “el arte real”, y quizás aquí podemos encontrar una explicación de la enorme riqueza de ciertas familias nobles en la antigüedad.

Carlos VI sin duda frecuentó en su tiempo al alquimista más prestigioso, el parisino Nicolás Flamel. Este hombre empezó como escriba público en una pequeña calleja en el centro de París, pero en 1382 alcanzó una extraordinaria riqueza ayudado por su esposa, Pernelle. Ambos donaron después dinero y propiedades en París y sus alrededores a sus conciudadanos menos afortunados.

Respecto al trabajo de su vida, la alquimia, uno no puede evitar pensar en otra pareja parisina, Marie y Pierre Curie al principio del siglo XX. Ambas parejas estaban involucradas en la investigación de procesos subatómicos, pero Nicolás y Pernelle llamaron a los procedimientos transmutación de la materia. Los Curie llamaron radioactividad a los fenómenos. En ambos casos trabajan con el núcleo atómico.

Poco después, durante el reinado del siguiente rey francés, Carlos VII, quién gobernó de 1422 a 1461, el sumamente rico comerciante judío Jacques Coeur hizo sentir su presencia en el mercado monetario. Era el tesorero de los reyes y llevó el título de “*Grand Argentier de Charles VII*”. Jacques Coeur también era un alquimista, y se decía que podía producir más plata de la que podía gastar.

Jacques Coeur erigió nobles mansiones, una después de otra, y prestó dinero a las familias nobles de toda Europa. Se dice que estos préstamos se realizaron muchas veces por mediación de una dama de notable belleza, Agnes Sorell. Ella era la confidente de Jacques Coeur y estaba relacionada con el rey de Francia y con otras casas nobles europeas.

Alrededor de este tiempo las olas de los laboratorios alquímicos franceses llegaron a las orillas de Dinamarca. Esto pudo causar que el rey danés, Erik de Pommern (mientras la reputación y méritos de Jacques Coeur estaban en alza), estableciese una ley que imponía un estricto control sobre los metales preciosos a todos los comerciantes de oro y plata en el país. La misma ley se impuso a los orfebres y plateros (¿gremios?), que estuvo vigente hasta 1332, en que el control pasó al estado (¿fundación?).

Esto indicaría que, en el siglo XIV, podría haber habido tanto metal precioso “artificial” circulando por Europa, que el rey danés se volvió muy suspicaz. Éste es un problema que ningún historiador tradicional parece haber considerado seriamente, porque la opinión aceptada es que nadie puede fabricar oro o plata. Son elementos y, por consiguiente, no pueden sintetizarse. Sin embargo, hay una gran probabilidad de que algunos médicos, químicos y muchos nobles antiguos con tiempo que perder dominaron semejante proceso.

Escribieron incluso largos tratados sobre el procedimiento y, gracias a ello, mucho de su conocimiento llegó hasta nuestros días, para que otros pudieran imitarlo. Siempre que éstos otros pudieran leerlos y conocieran el lenguaje químico y los símbolos de aquel tiempo. Porque estaban reservados a unos pocos iniciados.

Casi todos los escritores e investigadores contemporáneos dicen sobre la alquimia que su nomenclatura química es totalmente indescifrable hoy en día.

Algunos escritores aún van más lejos, al decir que la alquimia sólo será entendida como una abstracción y de manera alegórica. Éste es, por ejemplo, el punto de vista de C. G. Jung, médico y psiquiatra del siglo XX.

Una interpretación de ese tipo no es totalmente cierta, pero probablemente refleja una parte de la cuestión. La parte química de la alquimia exige trabajar con la materia, y un cierto sentimiento para traducir los viejos símbolos a un idioma contemporáneo. Por eso uno tiene que trabajar personalmente con las materias.

Al mismo tiempo, sucede que ese uno, poco a poco, comprende lo que eran las materias con las que trabajaban los alquimistas. Porque ellos a menudo daban pistas sobre características de metales o de minerales. O describían cómo una cierta materia reaccionaba con otras materias. Eran trozos y pequeñas piezas que podían ayudar a resolver el enigmático rompecabezas.

Un buen ejemplo de un enigma alquímico, que es un hueso duro de roer, es el legendario unicornio. En español se llama “unicornio” y en francés “licorne.”

El unicornio era una especie de caballo, amistoso y bonito, que tenía un largo cuerno en su frente. Al mismo tiempo tenía una espesa cola leonada.

Estas dos cosas, el cuerno largo y puntiagudo, y la cola leonada, contienen juntos su secreto. Primeramente, posee un poder penetrante, simbolizado por su cuerno. En segundo lugar, tiene una conexión con Leo en el “otro extremo”, como muestra por su cola. La cola del león es una conexión con el oro metálico.

El Unicornio ya se mencionaba en la literatura griega 400 años A.C., y dice que su cuerno contiene una materia que neutraliza todos los venenos.

Aquí tenemos la clave del enigma del unicornio. Hay al mismo tiempo un paralelo con el ganado astado del Mutus Liber, el silencioso libro de alquimia. En ambos casos la materia es algo que podía extraerse de los cuernos de los animales. Esta materia es lo que nosotros conocemos hoy en día como “cuerno de ciervo” o carbonato de amonio.

Con esta sal se puede neutralizar el agua regia, el fuerte “veneno” que fue usado para disolver el oro. Cuando se neutraliza el veneno, el oro se precipita como polvo muy fino y puro de oro de 24 quilates.

El mismo efecto puede obtenerse con sal de potasa, también conocida como carbonato de potasio. La potasa tiene su propio cuento de hadas, Cenicienta, y es uno de los cuentos de hadas alquímicos más finos conocido.

Aún más:

¿Se imagina el doble dragón-serpiente del sello de Solomón? Con la estrella de David y los siete planetas, las herramientas masónicas etc.

Subtítulo:

Los dragones volantes de la alquimia son una solución de oro que, como los dragones en los cuentos de hadas, vomita humos venenosos. El dragón superior tiene una corona en su cabeza, porque es el símbolo del oro, rey de los metales. Finalmente pierde sus alas, cae a tierra y se devora a sí mismo, con lo que se convierte en un profundo polvo rojo.

LA PRIMAVERA ROJA

Los alquimistas llamaban hierro a la primera materia prima entre los metales. Está bajo el primer signo activo de la primavera, Aries, y se dedica al dios de guerra, Marte. Los astrólogos dicen lo mismo, pero ¿de dónde viene semejante visión del hierro? ¿Eran la alquimia y la astrología partes de una ciencia muy antigua? Hay algo que podría apuntar en este sentido, pues tanto la astrología como la alquimia eran formas de filosofía y gnosis que se remontan a épocas muy remotas. Ya los antiguos egipcios estaban involucrados en estos asuntos, y lo mismo los babilonios, árabes y judíos, mucho antes de nuestra propia era y religión.

Desde el alba de los tiempos ha habido hierro en este planeta. Vino del espacio como un guerrero victorioso, un demonio y una maldición que a través de un bombardeo de meteoros, asteroides y magnetitas, tomó posesión de este planeta.

Al mismo tiempo vino el agua a la tierra, porque estaba encapsulada entre las informes masas de hierro, en forma de cristales de hielo. Se puede extraer esta vieja agua como un líquido puro y claro, calentando las piedras a 800 grados centígrados. Por consiguiente, debe haber, o ha habido, agua en alguna parte del espacio exterior, y eso es muy interesante.

Los trozos de hierro que cayeron del cielo se disolvieron con el tiempo, coloreando la tierra de rojo y esparciéndose, en rojos arroyos de sangre, por los océanos que se formaban lentamente.

Nosotros aún estamos viviendo bajo el poder del hierro. Está por todas partes, y ha dejado sus rojas huellas en la arena, arcilla, minerales e, incluso, en las piedras semipreciosas como la turmalina y la hematita. Hierro es también una parte importante de nosotros mismos, lo tenemos en nuestra sangre, al igual que las criaturas que nos acompañan, los animales en la tierra y los peces en el mar.

Hierro es también el metal de la guerra. Es el metal de la violencia y la destrucción, y nosotros estamos ligados a él como Prometeo al precipicio. Con el hierro ligado a la hemoglobina de nuestra sangre, nuestro destino está firmemente unido al metal de Marte, el dios de la guerra. ¡A menos que todos nosotros podamos librarnos! En semejante filosofía está basada la alquimia.

La meta de alquimia es transformar todo lo vulgar y malvado en limpio puro oro. Literalmente y alegóricamente, y aseguramos que eso es posible.

Las leyendas relacionan el hierro que vino del espacio y los dioses del cielo. Pero ¿de dónde viene el hombre? Y ¿son ciertas leyendas sobre la creación?

La palabra Adán o Adamus quiere decir “creado de tierra roja”, es decir, arcilla con un alto contenido de óxidos de hierro. Los colores rojos dominaron en este planeta, mucho tiempo antes que llegasen el verde y el azul.

El primer color del arco iris es el rojo. Después viene el amarillo, verde, azul y, finalmente, violeta. Este color también es el verdadero color etéreo del oro, y uno lo encuentra en la práctica, cuando ha precipitado completamente el oro puro, que

aparecerá de color violeta cuando está muy diluido. Es interesante observar que el hierro, cuando se hace muy puro, también aparece de color violeta.

La franja de color violeta del arco iris es el símbolo del desarrollo de todas las cosas que atraviesa, metales, animales y humanos.

Los mitos sumerios tienen unos 6.000 años de antigüedad y dicen sobre “el Diluvio” que inundó todo, y es probable que sea un hecho histórico. Estos mitos también relatan que los primeros humanos creados por los dioses eran defectuosos e inútiles como esclavos agrícolas. El mito revela un detalle interesante, porque nos dice que los dioses estaban borrachos cuando crearon a los primeros humanos (Mitología del Medio Oriente, S. H. Hooke).

Y ¿qué fue de los “esclavos” que los dioses hicieron con arcilla ferrosa? (¿formada con mineral crudo de hierro?) De estas materias podría extraerse hierro para armas y herramientas, pero el proceso es muy difícil y requiere un conocimiento que la gente vulgar no tenía en aquellos remotos tiempos.

Otra leyenda de la creación surgió en la isla mediterránea de Chipre que ya tenía una cultura muy avanzada 3.000 años a.C.

Era la leyenda de Pigmalión, que se enamoró de una estatua de mujer que él mismo había realizado. Pero no consiguió que tuviera vida hasta que Afrodita le concedió ese favor. Ella poseía el conocimiento que a él le faltó, pero ¿cuál fue?

Otras viejas leyendas cuentan que los dioses habían venido del espacio como pioneros victoriosos.

Es el mismo caso que con el hierro, que al principio de los tiempos cayó sobre este planeta para que los animales y los hombres pudieran tener sangre roja en sus venas. El hierro se convirtió en un factor necesario para el proceso de la vida aquí en la Tierra. Sin hierro en nuestra sangre pereceríamos y no habríamos existido en nuestra forma presente.

Quizás subyace un pensamiento sofisticado detrás de las leyendas, así como en los cuentos de hadas.

Aquí las figuras representan a menudo seres alegóricos como animales simulados, objetos que pueden hablar o conceptos que se personifican. Las fuerzas que trajeron la vida a este planeta, hace milenios, venían del hierro. No sólo trajeron hierro del espacio, pues los investigadores hoy en día han propuesto la teoría de que, al mismo tiempo, surgieron los microorganismos que produjeron el oxígeno a partir de las abundantes masas férricas.

El primer humano, en el mito bíblico de la creación (Génesis), se llamó Adán. Su relato es una reconstrucción de los mitos sumerios, mucho más antiguos, que se habían adaptado al deseo de los judíos de uno y sólo uno, dios personal omnipotente.

Según su nombre, Adán estaba “creado de tierra roja”, es decir, de óxidos de hierro, y de este hombre aprendieron a producir armas.

Adán representa la fuerza expansiva y, por consiguiente, pertenece al dios de la guerra, Marte, que se convirtió en sinónimo del hierro. Pero el dios Marte está cojo y se representa a menudo como un guerrero con una pierna de madera. Como tal nos lo encontramos en la imaginería alquímica. Pero aun cuando él tiene el hierro primitivo en su sangre, este hierro puede convertirse en oro, según dicen los alquimistas.

Por consiguiente Marte, el dios de la guerra, se representa a menudo con un halo dorado alrededor de su cabeza. Porque puede terminar siendo un rey entre los metales, como el oro. Pero requiere que se rinda y se vuelva humilde.

En alquimia nos encontramos, por consiguiente, con la petición de transformación espiritual, purificación y sublimación. El hierro debe dejar su papel principal de guerrero victorioso y debe convertirse en un sirviente humilde. Jesús dijo algo similar en alguna parte.

El hierro vino del espacio y fue quizás con los primeros “dioses” o “ángeles caídos” (porque se cayeron a tierra en el sentido más literal). Nuestra sangre está relacionada con ellos, porque tenemos ese hierro divino en nuestra sangre. Fue Jesús quien dijo a sus discípulos “Sois como dioses”, pero ellos no entendieron nada.

En la versión bíblica del enigma adámico está escrito que él consiguió una consorte (¿), Eva. Dice que fue hecha de las costillas de Adán. Esto ha puesto canas en la cabeza de muchos teólogos. Uno se pregunta si no habrá aquí algo equivocado. Quizás una traducción defectuosa o una mala interpretación. ¿O quizá algo completamente diferente?

Adán pertenece al signo de Aries, y después de éste sigue el signo de Tauro, el signo de la vieja tierra vieja. Esta es la casa del luminoso metal rojo femenino, cuyo símbolo alquímico es Venus.

En el relato bíblico nos dicen que era bueno para Adán tener una consorte. Así él tuvo a Eva, y eso definió la materia en la Biblia.

Pero, ¿qué dicen los alquimistas?

Si traducimos el relato bíblico a idioma alquímico, conseguimos una versión en la que Eva, el cobre, se crea a partir de Adán, que es el hierro.

Aquí hemos establecido una analogía entre el mito religioso y la visión alquímica de la química. Podemos examinar esto con más detalle realizando un pequeño experimento.

Necesitamos algunas limaduras de hierro, cloruro cúprico, un poco de ácido (vinagre, ácido de vino, ácido cítrico) y un recipiente resistente al calor.

La sal de cobre es azul, y en solución tiene el mismo color que el mar mediterráneo bajo los rayos del sol. Alimento para el pensamiento. Porque de esta área surgió el mito de Venus (Afrodita), la mujer que nació de una concha en el océano azul.

Alrededor de 3.000 años a.C., ya se producía cobre en la isla mediterránea de Chipre, que quiere decir “isla de cobre”. Aquí también tenían, como ya se mencionó, la leyenda de Pigmalión, que tenía su estatua viviente con la ayuda de Afrodita. Pero, ¿quién era ella realmente?, ¿porque también se llamaba Venus y era sinónimo del cobre en alquimia!

Las limaduras de hierro que nosotros vamos a usar, es el metal masculino. Son las costillas de Adán y tienen su misma forma alargada cuando se tallan del hierro. Las limaduras de hierro, al igual que todas las materias procedentes de talla, como las virutas de madera, tienen una forma ligeramente encorvada que parece una costilla. El hierro tiene un lustre blanquecino, cuando está en estado puro, y su color se parece al de la piel humana o al de los huesos.

El cloruro cúprico azul debe disolverse ahora en un recipiente con agua hirviendo. Así conseguimos el “océano” azul del que Venus nacerá más tarde. Ella está presente en forma latente en la sal de cobre.

Se añade ácido de vino y limaduras de hierro, costillas de Adán. Ahora el “océano” empieza a espumar y burbujear y poco después nace Eva, o Venus, en forma de brillante cobre rojo, que sube a la superficie.

El peligro con semejante interpretación era, por supuesto, que los creyentes y las autoridades religiosas pudieran acusar al alquimista de blasfemia y burlarse del dios, porque nadie debe atreverse a establecer paralelismos entre el trabajo de Dios y la química. La iglesia católica, igual que tantas otras autoridades, era estirada, rencorosa y totalmente falta de humor.

Esto producía recelos teológicos en la madre iglesia de Roma y, a menudo, el alquimista tenía que abandonar sus propias ideas y conclusiones o poner tierra de por medio (marchar al extranjero y perder su ciudadanía, casi como un bandido, aunque no tanto).

Respecto al experimento con limaduras de hierro y sal de cobre, nosotros no necesitamos ningún cuento de hadas en nuestros días. El cobre metálico se precipita, porque algo de hierro ha entrado en la solución como sal férrica.

“Adán” consiguió su “Eva”, pero tenía que pagar por ello. Quizás hay experimentos ocultos detrás de muchas leyendas, mitos y cuentos de hadas que la mayoría no entiende, o no fue revelado a los no iniciados. Éste podría ser el caso del Génesis, la leyenda más enigmática de todas.

Uno de los grandes alquimistas del pasado, Arnauld de Villeneuve que nació alrededor de 1235 en Francia, presentó algunas ideas que, increíblemente, se parecen a las de los modernos físicos nucleares.

Arnauld de Villeneuve escribió un pequeño tratado en 1303 sobre los orígenes de los metales. Lo tituló *La chemin du chemin*, El Camino al Camino.

Allí dice: “Hay una sola materia prima de los metales”, y agrega que todo depende de las influencias de la naturaleza, con lo que la materia puede asumir formas diferentes. Más adelante en el texto, dice que todos los metales provienen de un mismo origen,

primera materia, que él llama Mercurio. Todos los metales conocidos pueden reducirse a esta primera materia y, por consiguiente, la transmutación es posible, afirma.

La primera y original materia alquímica, de la cual se forman todos los metales conocidos, equivale a lo que hoy llamamos un protón; es decir, el núcleo de un átomo de hidrógeno. A partir de él se forma enteramente el sistema periódico de los elementos. Pero tuvieron que pasar 600 años antes que Niels Bohr presentase el sistema periódico de números atómicos, que empieza con el hidrógeno que tiene un núcleo positivo con un sólo protón.

Por lo tanto, no se excluye que la transmutación sea posible, porque puede tener lugar una transformación nuclear por bombardeo con neutrones, que no tienen carga eléctrica pero sí alta energía. Pero los alquimistas no tenían acceso a un laboratorio moderno de física nuclear. Y no lo necesitaron, porque usaron la más poderosa herramienta que posee la Naturaleza, el Tiempo, y las materias presentes naturalmente, es decir, los elementos que constituyen la atmósfera, nitrógeno, oxígeno e hidrógeno.

Un alquimista de la misma época que Arnould de Villeneuve, el francés Morieno, dijo lo siguiente: Nuestra ciencia puede compararse con la creación del hombre. La Semilla, que nosotros llamamos Mercurio, se une con la tierra, que es la madre de todos los elementos.

En los escritos de Morieno encontramos de nuevo esta “tierra”, de la que el hombre debe haber sido creado, y el misterioso término “Mercurio”, que es equivalente al término “el aliento de los dioses” en religión.

Según los alquimistas, este aliento penetra todo en la tierra, el agua y el aire. Es una fuerza natural omnipresente, y se le encuentra bajo muchos nombres e innumerables formas, como hadas, trolls, ninfas y silfos. C. G. Jung lo llama *ánima*, la fuerza natural y espíritu de los grandes bosques.

Aun cuando el hierro es el metal de la guerra, puede transmutarse y puede llegar a ser oro y plata, afirman los alquimistas. Durante el reinado de Carlos VII (1422-1461), vivió el rico comerciante y alquimista Jacques Coeur, anteriormente mencionado.

Construyó los espléndidos edificios en Bourges y sus alrededores, en el centro de Francia. También tenía el título de platero real y, se dice, que fabricó alguna plata para las necesidades de los reyes.

Jacques Coeur utilizó el hierro como materia inicial y, en primer lugar, lo convirtió en una forma más aérea, extrayendo después su esencia. Esta esencia se llamó “le fer essensif”. Entonces podía convertirse en plata.

El alquimista contemporáneo Fulcanelli, en sus libros sobre edificios y símbolos alquímicos (*Las Moradas Filosóficas*), nos dice que el color de este hierro es violeta. Es el mismo color que tiene el oro absolutamente puro.

Jacques Coeur se menciona en el libro *Voces del pasado*, de Jeffrey Iverson. Esto es muy pertinente cuando estamos hablando de alquimia, porque el renacimiento alquímico, o reencarnación, es el hilo conductor del proceso. Cada vez que una materia

renace, es decir, disuelta y precipitada (de ahí el lema “solve et coagulat”), obtiene una forma ligeramente mejor. Cada renacimiento la sitúa un paso más cerca de la Piedra de los Filósofos.

El hierro vino a la Tierra desde el espacio, y lo mismo hicieron los dioses, dicen las leyendas. Incluso el centro de la Tierra es de hierro, y si este centro es golpeado por el mar de fondo, suena como una fina campana metálica.

El hierro tiene el número atómico 26. Esto significa que contiene 26 cargas positivas, tantas como electrones cargados negativamente.

Si el hierro se convierte en plata, que tiene el número atómico 47, hay que proporcionarle los protones que le faltan. Es decir, 47 menos 26 protones, o sea, 21 cargas positivas para convertirse en plata, y éstas cargas deben estar en alguna parte.

Muy probablemente podrían venir del nitrógeno que tiene el número atómico 7. Por eso el nitrógeno y sus compuestos se aluden una y otra vez en alquimia, los compuestos nitrosos son los ladrillos de la naturaleza. Deben estar presentes en forma de vapores, y son éstos que en alquimia forman parte del concepto de Mercurio.

Los vapores (gases) dan energía al metal y, al mismo tiempo, hay un aumento en peso que en sí mismo es bastante notable. Pero esto sólo sucede lentamente y a una cierta temperatura. Al principio del proceso la temperatura debe ser la que en alquimia se llama “calor de nido”. Es la temperatura que una gallina mantiene mientras empolla sus huevos. En las imágenes de laboratorios alquímicos se ven, por consiguiente, a menudo una o más gallinas empollando huevos.

El hierro no es sólo ese metal primitivo y simple que es gobernado por el dios guerrero Marte. También es el metal de pioneros e inventores. Hay interminables aplicaciones en el hierro y sus compuestos. Es un material creativo, quizás porque es magnético. Ésa podría ser la razón por que nosotros lo tenemos en nuestra sangre (si uno abriga la creencia de que hay un significado más profundo en todo esto).

El hierro ha mostrado sus asombrosas cualidades en el mundo de la electrónica, es la base de toda la tecnología de la comunicación y hace que las personas estén más cerca unas de otras. Aquí no se está hablando de armas.

En los llamados circuitos de memoria de las computadoras se usan óxidos de hierro, a los que pueden agregarse otras materias como óxidos de bario, cobalto o níquel.

El hierro es en realidad el elemento que tiene las mayores posibilidades latentes. Es por ello que en alquimia el hierro es “medio dios”, esto es, el hermano del oro real.

El hierro y el viejo Adán aún están presentes en el hombre, pero el hierro puede llevarse para mostrar otros lados de su ser que aquellos que presenta al principio – y todavía tiene – en forma de fuerzas crudas y agresivas.

EL METAL AZUL DE LA LUNA

La alquimia puede parecer un puro birlibirloque, aun después de muchos años de trabajar repetidamente con un experimento. Si se empieza a trabajar con plata, Luna, se experimentará que entran en juego fuerzas misteriosas.

El metal y elemento plata puede describirse de dos maneras. Una puede verse en los libros de texto de química, pero no es de mucha ayuda, si lo que se pretende es entender alquimia. La otra descripción, alquímica, se encuentra en los escritos de los alquimistas del pasado. Para ellos, la plata es algo más que un elemento metálico.

La plata en alquimia representa la Luna, el antiguo principio femenino, que está detrás de toda manifestación de la Naturaleza. Ello sucedió al principio del tiempo en las grandes aguas.

Los alquimistas del pasado no sabían nada de las modernas teorías de la evolución, pero podían trabajar sin ese conocimiento, porque ellos conocían que todo tiene su origen en un caos de aguas primarias que, bastante extrañamente, tomó forma en el agua informe.

La Luna gobierna sobre las aguas y es sinónimo de líquido en alquimia. Todo vino de un elemento acuoso, dicen los alquimistas y, por consiguiente, toda materia debe ser redisuelta en un líquido, si se obtiene de otra forma.

Hay algo antiguo, espectral y de muerte, en la blanca luz de la Luna. Esta sensación es bastante real pues, realmente, la Luna no brilla. Sólo refleja la luz del Sol, y es una luz completamente diferente a la que se recibe en la Tierra directamente del Sol, porque está polarizada. La luz de la Luna vibra en un plano diferente que la luz del sol, y también tiene un efecto completamente diferente en la Naturaleza.

La luz lunar tiene un efecto disolvente sobre las cosas, descomponiéndolas y convirtiéndolas en tierra. Por consiguiente, en alquimia, la luna representa el líquido que disuelve los metales. Sin esta disolución ningún crecimiento tiene lugar y ninguna procreación se produce.

La plata metal pertenece al signo de Cáncer, como en astrología, la Luna tiene el gobierno de este signo. Así, sería bastante natural suponer que la plata se formó en los océanos y después se fijó como una materia sólida en el interior de las montañas, cuando éstas se levantaron del fondo del océano.

Si uno observa un trozo de mineral argentífero, la plata metálica casi siempre está incrustada entre capas de arena o de materia caliza, de forma muy compacta, como si hubiera estado bajo una gran presión. Parece como si la plata se hubiera depositado originalmente en el lecho oceánico sobre capas de barro y lodo, y debe haber quedado allí un periodo muy largo de tiempo. Quizá la plata se haya formado por la acción de microorganismos, parecidos a aquellos que, de repente, empezaron a producir oxígeno hace miles de millones de años.

La plata juega algún tipo de papel, todavía no totalmente descubierto, en el organismo de todos los seres vivientes. Nosotros sólo necesitamos una diminuta proporción de este

elemento, pero raramente se menciona en la literatura especializada. Si embargo, la homeopatía es consciente del valor de las sales de plata, especialmente el nitrato.

Se usa en disoluciones extremadamente diluidas, en las que ha desaparecido todo rastro químico de plata. Pero necesitamos las radiaciones de la plata, si queremos que nuestro sistema nervioso permanezca intacto, y si no queremos convertirnos en “lunáticos”, que aún se emplea como acepción de la locura.

La Luna afecta a los océanos. Produce las mareas y las criaturas que viven en el mar ponen sus huevos siguiendo los ciclos lunares. La Luna regula la respiración de los océanos y nosotros, los humanos, todavía tenemos este tipo de respiración. La denominada respiración de médula espinal debe ser una reminiscencia de nuestra conexión con el océano en una edad prehistórica, cuando aún no teníamos pulmones. Esta respiración primaria, como también se la llama, es una pulsación rítmica de los fluidos de la médula espinal, en sistema tubular cerrado, y tiene un periodo de, aproximadamente, 8 a 12 PPM (pulsaciones por minuto), es decir, muy lento.

Todavía estamos unidos al océano y la Luna, principalmente durante el sueño o la meditación. En estos casos, es muy probable que los latidos del corazón y la respiración se sincronicen con la respiración medular, a fin de que nuestro sistema nervioso se recargue para manejar las tareas del día siguiente. De hecho, nadie sabe realmente por qué tenemos que dormir, pero sabemos que nos recargamos durante el sueño.

Los grandes océanos contienen toneladas de plata en una dilución extraordinariamente elevada, aproximadamente 10 miligramos por tonelada de agua marina. La plata está tan finamente dividida, que no es económicamente rentable extraerla. Pero muchos pequeños animales que construyen su habitáculo en conchas y caparazones lo hacen. Los más bonitos tienen una madreperla azul, rosada o violeta en capas finas que cubren la áspera caparazón calcárea.

La abundancia de colores procede de la plata en el agua del océano y, probablemente, también del oro que hay casi en la misma cantidad. Porque ambos metales aparecen con los mismos colores violeta y rosado en ciertos compuestos.

Así no aparece como un metal ordinario, sino como una materia coloidal que segregan estos seres sobre su caparazón con estoica paciencia a lo largo de muchos años.

No hay casi calcio en el agua del mar, y uno se pregunta entonces cómo estas criaturas han podido conseguir el material básico para sus habitáculos. Realmente, es probable que el calcio se haya formado a través de la transmutación de otras materias, por ejemplo el potasio porque, según los investigadores contemporáneos y los alquimistas, la Naturaleza es una experta en hacer eso.

El filósofo griego Platón, que vivió entre 427-347 a.C., estaba familiarizado con la alquimia a través de su maestro Sócrates. Platón tenía conocimiento de muchos procesos alquímicos y ha dicho que hay oro en la sal común del mar, pero permanece espiritual hasta que se precipita en forma visible. Esta información se encuentra en un trabajo de J. R. Glauber que se publicó en París en 1659 (*Des Navigants* pp. 22-23).

Los comentarios de Platón y Glauber son interesantes, porque hoy sabemos que el oro y la plata están combinados con el cloro, elemento muy abundante en el agua del océano, aproximadamente en un 19%.

El oro también está combinado con el cloruro de sodio, muy abundante en el océano, formando un compuesto amarillo anaranjado, el cloruro auro-sódico. Todas las sales de oro tienen bonitos colores rojo, naranja, azul y violeta, y lo mismo las sales de plata bajo ciertas condiciones. Investigaremos esto más profundamente por medio de un pequeño experimento.

Los animales que viven en caparzones y conchas, succionan agua marina y digieren las materias que contiene. Absorben las sales metálicas del océano junto con los organismos que viven en él. Poco a poco, excretan los compuestos orgánicos de plata y oro, porque no pueden asimilarlos. Estas materias, coloreadas de violeta y rosa, son totalmente destruidas si se tratan como compuestos metálicos que pueden disolverse en ácidos.

Podemos demostrar que los colores proceden de las reservas de plata oceánica, porque podemos reproducir el proceso, y hacer que aparezcan los colores que producen estos seres, a partir de sal marina, calcio y plata, más algún nitrato que ellos reciben de las materias orgánicas que absorben.

Antes de proceder con el experimento, mencionaremos que, en la Edad Media, se usaron conchas y cáscaras del océano como símbolo natural de riqueza.

El alquimista ya citado y gran comerciante, Jacques Coeur, decoró sus palacios con ornamentos en los que las conchas siempre se usaron como motivo, en las fachadas. Nació en 1396 y acumuló grandes tesoros de plata a lo largo de su vida, y la leyenda dice que utilizó el hierro como materia prima para hacerlo. Pero también se puede sospechar que obtuvo la plata de las conchas del océano, por un procedimiento que él había descubierto. Le pasó lo mismo que a tantos otros alquimistas. Fue deportado y murió en las costas de Asia Menor a los 60 años de edad.

Procedamos con el experimento de la plata, el metal de la Luna. La mayoría de las vajillas de plata contienen cobre que se ha agregado para hacer la plata más duradera. La plata pura es muy blanda, pero es la plata pura y sus sales las que se utilizan alquimia.

En laboratorios y talleres de orfebrería se disuelve la plata con ácido nítrico. Se hace bajo una campana de extracción de gases porque se desprende algo de óxido nítrico, tóxico y muy irritante, sobre todo si la temperatura es mayor de 16-17 grados centígrados.

El proceso puede resultar tan violento que salpique, arrojando partículas al aire, y se debe entonces diluir con agua rápidamente. Pero este problema puede evitarse.

La plata es un metal “frío” y pertenece a la noche y a la fría luz de la luna. Si se quiere evitar la reacción violenta entre la plata y el ácido nítrico, debe aumentarse el tiempo de reacción bajando la temperatura. Estas dos cosas están relacionadas entre sí, porque a baja temperatura todos los procesos naturales reducen su velocidad.

La plata probablemente se formó en los grandes océanos y después se elevó hasta la tierra seca, cuando subió el lecho del océano y empezaron a formarse las montañas.

Dentro de éstas, la plata se precipitó muy lentamente, a 4°C aproximadamente (* ver nota 1). Esto corresponde al principio que Saturno representa en astrología. Saturno contrae, solidifica y endurece, y eso tiene lugar en frío y a través de largos períodos de tiempo. La influencia de Saturno es complementaria a la de la Luna, porque gobierna el signo de Capricornio, que está en oposición al signo de Cáncer, casa de la Luna, y a donde pertenece la plata.

El mejor momento para disolver la plata es en los últimos meses del otoño o en los primeros de la primavera, y esto también se menciona en la literatura alquímica.

Se ponen las piezas de plata, quizás dobladas juntas o partidas en trozos, en un vaso, que podría ser un frasco de mermelada vacío, y se coloca en una caja con arena bajo el tejado de un cobertizo abierto o con buena ventilación, fuera de la casa.

Entonces se vierte ácido nítrico sobre la plata hasta cubrirla.

A baja temperatura apenas se emite óxido nitroso, pero algo está pasando en la plata. Toma un color amarillento y se pueden oler débiles humos del ácido.

El proceso necesita cierto tiempo, así que mejor es dejar el vaso en reposo y bien colocado durante una o dos semanas. Al mismo tiempo, se debe asegurar que el recipiente esté situado en un lugar donde no pueda volcarse accidentalmente por gatos, pájaros u otros animales.

Con el tiempo la plata se disuelve y, si tiene cobre, el líquido se vuelve azul. Entonces, se diluye con un poco de agua y se puede llevar de nuevo el vaso al interior de casa.

Ahora se tiene una solución formada por nitrato de plata más una sal azul de cobre. El nitrato de plata puede precipitarse fácilmente como una masa blanca de cloruro de plata, simplemente con sal de cocina común, cloruro sódico. Hay que echar tanta sal como se necesite para asegurar que toda la plata se precipita, es decir, en exceso, que debe disolverse en agua.

Como ahora todo aumenta de volumen, es aconsejable echar la solución en un vaso grande antes de agregar la salmuera.

Tan pronto como la salmuera entra en contacto con la solución de nitrato de plata, el líquido se pone blanco como la leche. Es el cloruro de plata, que ahora precipita y se parece a la leche cuajada. Curiosamente, muchas veces se compara el cloruro de plata con el yogur o la cuajada en todos los libros de texto de química convencionales. ¿Tuvieron en cuenta estos autores que la plata es un metal lunar, y que la Luna tiene una influencia significativa en la lactancia de los animales en la Naturaleza?

Se deja reposar el recipiente con el cloruro de plata durante una hora aproximadamente. Entonces se puede decantar cuidadosamente el líquido azul de cobre, de manera que quede sólo el precipitado. Este líquido se guarda en un vaso separado y después se

puede precipitar el cobre con limaduras de hierro, el metal masculino en alquimia. El hierro se disuelve lentamente y se precipita un polvo marrón de cobre metálico.

Cuándo éste se lava y se seca, se convierte un polvo fino terroso, que puede servir como excelente pigmento. Si se agrega gasolina “purificada” o un aglutinante a este polvo de cobre, puede usarse en madera, yeso, chapa de hierro y cemento. La pintura cubre bien y seca rápidamente, y los objetos pintados quedan de un hermoso color dorado de bronce.

El precipitado blanco se lava una vez con agua y después se deja en el vaso con agua abundante.

Algo muy extraño sucederá ahora. El cloruro de plata blanco adoptará la forma, en el curso de algunas horas, de un coral como de ramas blancas nevadas que salen del fondo hacia la superficie. Las finas y largas ramas a veces parecen carámbanos delgados con flores, y adoptan gradualmente un aspecto brillante de color violeta. A veces cuelgan desde la superficie del líquido como agujas delgadas de hielo. Aquí tenemos un ejemplo del frío argentífero, carácter de la luz lunar. Se forman flores que recuerdan la magia de las noches de invierno con el crecimiento de la Naturaleza.

El proceso continúa durante algunas horas y, cuando ya no se forma ningún cristal más, van cayendo todos lentamente al fondo del recipiente.

Desde el punto de vista químico, los cristales se forman a un cierto nivel de acidez, PH, en el líquido, después que el ácido nítrico original se ha diluido con agua salada y, más tarde, lavado con agua.

Yo medí los valores de PH, es decir, la acidez, en el agua en que se formaron los cristales. Estaba entre 0,5 y 1,0; todavía un ácido fuerte, pero diluido con agua.

Las bonitas ramas de coral blanco de cloruro de plata sólo puede formarse con tiempo y calma y no se conseguirá verlos en un laboratorio moderno, donde tiempo es un factor poco abundante. Cuando los cristales de cloruro de plata se han depositado en el fondo del recipiente, se enjuagan varias veces con agua y se guardan húmedos.

El cloruro de plata que era inicialmente blanco se vuelve ahora cada vez más violeta. El color es como el de las flores silvestres y, si quedan húmedos en el recipiente al abrigo de la luz, durará casi indefinidamente. Es este color azul violeta que los alquimistas llaman el “alma” de la plata. Tiene la naturaleza de la Luna y es tan impresionable, que puede volverse de color rosa e, incluso, completamente rojo. J. R. Glauber ha dicho lo siguiente sobre la plata en un escrito de 1659:

No puede haber ninguna duda que el interior de la luna (plata) contiene más color (tintura) que el sol (oro), porque la luna es completamente roja por dentro, mientras que el sol es azul, esto debe notarse. – (De L’oeuvre Minerale, pág. 60)

Así, el cloruro de plata blanco azulado puede volverse rosa y rojo, y algo similar sucede con las conchas y caparazones marinos. Cómo pueden hacer esto los organismos marinos nadie parece saberlo, pero nosotros podemos imitarlos usando las materias que

ellos tienen a su disposición, en un cierto grado; es decir sal común, tiza (calcio), plata y un poco de nitrato.

Se empieza con un saco de sal pura marina. Una parte se echa en una olla esmaltada o en un cuenco de vidrio resistente al calor. La sal se disuelve entonces en abundante agua hirviendo y se calienta hasta que vuelva a estar seca. Se muele y se pulveriza, y después se disuelve de nuevo en agua hirviendo. Se repite el proceso varias veces y, finalmente, se obtiene un polvo ligero y fino que, al mismo tiempo, ha perdido su áspero sabor salado.

La sal se mezcla ahora con la mitad de su peso de yeso, o con polvo de conchas marinas machacadas. Yo he probado ambos procedimientos y no parece haber diferencia alguna en el producto final. Cuando estas dos materias están bien mezcladas, se agrega agua hirviendo hasta que se forme una delgada capa de papilla y luego se calienta hasta la sequedad. Después se vierte encima agua hirviendo en abundancia y se deja reposar la mezcla durante un buen rato.

Entre tanto, se sitúa un embudo en una botella o sobre un cuenco y se le coloca papel de filtro.

Entonces, se vierte la mezcla de sal y yeso a través del embudo. Es mejor dejar que el agua fluya lentamente por los lados del embudo, para evitar que se rompa el fondo del papel por el peso. Cuando el agua salada ha pasado completamente, se retira el filtro porque el yeso ya no se necesita.

Se vuelve a reducir de nuevo la sal y se le agrega una nueva porción de yeso, en la misma proporción. Este proceso se repite tres veces y se tiene finalmente una porción de agua salada que contiene algo del yeso. Es esta sal la que ahora actuará en el cloruro de plata blanco o azulado.

Cuando el agua salada se ha reducido a una delgada capa de papilla, se agrega aproximadamente la misma cantidad de cloruro de plata. Se mezcla bien y se calienta hasta que esté casi seco. Se deja entonces enfriar. Después se agrega una cantidad muy pequeña de ácido. El líquido ahora burbujea porque siempre quedan restos de yeso que produce dióxido de carbono. El cloruro de plata se vuelve ahora intensamente violeta.

Ésta es una extraña reacción y, hasta donde yo sé, no se menciona en ninguna otra parte que en la literatura alquímica.

El cloruro de plata se lava una vez y se echa en un recipiente resistente al calor. Se calienta entonces a sequedad varias veces y, entre cada reducción, se agrega agua hirviendo. El cloruro de plata cambiará ahora gradualmente de color. Algunas veces rosa, otras violeta oscuro o índigo. Si se continúa calentando y agregando agua hirviendo, el color se vuelve finalmente de un hermoso castaño chocolate.

(Ver plancha 2)

Los mismos colores se ven en las conchas marinas. Las mayores y más viejas han tenido bastante tiempo para formar colores rosas, azules, violetas y castaños, estos últimos normalmente por fuera de la cáscara.

Lo primero que leí sobre la propiedad que tienen las sales de plata de cambiar de color, fue en una colección de tratados alquímicos, que se había publicado en los años 1700 en la imprenta privada del Duque de Amsterdam.

La colección consiste en varias experiencias de alquimistas anónimos, y todas las recetas que aparecen en los libros son muy detalladas y precisas. El libro, de 292 páginas, que se ha vuelto a imprimir en su forma original con el título: *Traite de Chymie, philosophique et hermetique* (Jobert, París).

En los animales que viven dentro de las conchas, tiene lugar una digestión lenta y natural de los pequeños organismos y materias que están presentes en el agua del mar. Si el océano está contaminado con metales pesados, los colores en las conchas perderán su prestancia, se ensombrecerán y se volverán oscuros. Así, las conchas marinas eran mucho más bonitas en el pasado que en nuestros días, y ésta podría ser otra explicación de por qué semejante motivo era tan popular entre los alquimistas.

Fulcanelli, en su libro *Las Moradas Filosóficas*, describe como la plata puede ser llevada a mostrar que su interior más profundo es completamente rojo (vol. 1, 190-191). El experimento que él describe es excitante, pero traicionero, y confirma que la plata, o Luna como se llama en alquimia, hace honor a la denominación de metal traicionero. Se comienza con el cloruro de plata blanco. Como ya se dijo, se precipita en forma de cuajada cuando se vierte una solución concentrada de sal (salmuera) sobre el nitrato de plata.

El cloruro de plata se mezcla con tres veces su peso de cloruro amónico, y se pone en un vaso de cuello ancho resistente al calor. La materia sólo debe ocupar el fondo del vaso y, sobre la boca del mismo, se pone un pequeño cuenco con cubitos de hielo.

Se calienta la mezcla hasta que el cloruro de amonio se sublima y se deposita en el fondo del cuenco como un sublimado blanco. Se recoge por raspado y se disuelve en un recipiente de agua destilada.

Se verá que en el fondo del recipiente queda un polvo fino muy rojo. Procede de la plata y ha sido arrastrado junto con el cloruro amónico. Esto demuestra que el centro interno de la plata es rojo. J. R. Glauber dijo lo mismo en su tratado de 1659.

Fulcanelli dice que el experimento es traicionero e inestable, porque el frasco se resquebraja a menudo cuando la sublimación ha tenido lugar durante algún tiempo. También puede suceder que el cloruro de plata se deposite en las paredes del vaso, tiñéndolas de rojo, desapareciendo después en el aire.

Yo he hecho el experimento por mí misma, y eso fue exactamente lo que pasó. Lo más interesante es que el color rojo en la plata se debe al ión amonio (el diablillo burlón de la naturaleza), que es capaz de casi todo.

Como ya hemos visto, puede convertirse en un agua que se evapora al aire libre. Esto fue probado por el investigador danés Schønbein en el siglo XIX. Según los alquimistas, la influencia del aire es especialmente poderosa durante la luna llena, y es asombrosa la cantidad de sal amónica que puede formarse en el agua.

La mayor cantidad que yo he obtenido hasta ahora, fue en dos noches de enero, mientras la Luna llena estaba en el signo de Cáncer, el signo propio de la Luna, y eso da mucho para pensar.

Las conchas marinas, sobre todo la Vieira o concha de Santiago, (“La Merelle”), se utilizaba a menudo como símbolo de los alquimistas medievales.

Fulcanelli lo menciona en su libro *El Misterio de las Catedrales*, pág. 202, dice que el rico comerciante francés y alquimista, Jacques Coeur, ornamentó las fachadas, ventanas y nichos de sus mansiones, con conchas marinas. Pero uno se pregunta, ¿cuál es la explicación?

Algunas conchas marinas tienen, como ya se mencionó, la madreperla coloreada de violeta rosa y azul, como colores propios. Podemos conseguir estos colores poniendo conchas blancas de la playa en un recipiente de vidrio con agua a la que se ha agregado unos granos de la misteriosa sustancia llamada Piedra de los Filósofos. Esta rara materia es un compuesto de oro o plata que se describirá más adelante.

Después de unos días las conchas blancas empezarán a colorearse de rosa y violeta como los naturales. Los colores son idénticos.

Si se dejan las conchas en el agua durante algunas semanas, los colores se volverán más fuertes y se formará un fino polvo púrpura en el fondo del recipiente.

Ahora se pueden sacar las conchas y, después, revolver el líquido a lo largo de las paredes del recipiente con una varilla de vidrio, hasta que el polvo se concentre en un montón en el fondo. Si no se consigue, se mancharán las paredes del recipiente de vidrio. Los mismos fenómenos ocurren al trabajar con polvo de fino oro puro, y era una técnica similar empleada por los antiguos vidrieros para colorear las vidrieras de catedrales, iglesias y artículos de vidrio (vidrio coloreado).

Cuando el agua en el recipiente se ha quedado totalmente clara, se trasiega el líquido y se calienta hasta sequedad. Se verá entonces que hay un poco del calcio de las conchas en el polvo, que aparece como manchas blancas y puede disolverse con ácido acético. De nuevo se revuelve a lo largo de las paredes del vaso y, cuando el líquido está claro, se decanta. El polvo púrpura se lava con agua pura y, finalmente, se calienta a sequedad.

Lo misterioso de este proceso es que el polvo púrpura es un compuesto de oro, y hay más que el que se agregó originalmente.

El conchas marinas siempre han sido símbolo de riqueza, multiplicación y abundancia. La compañía petrolera Shell lo usa en nuestros días, como todos sabemos, y en muchas iglesias católicas la pila bautismal tiene forma de concha marina. La “cornucopia” o cuerno clásico de la abundancia, se representa como una concha o caracola de la que manan abundantes frutas y flores.

Aquí pienso que tenemos un indicador de porqué las conchas marinas eran un símbolo tan popular entre los antiguos alquimistas. Ellos consiguieron aumentar el oro, y la materia del nuevo oro tenía color violeta.

Este color violeta puede ser reproducido a voluntad con polvo fino de oro puro ordinario que se ha diluido y mezclado con agua, y lo mismo sucede con el cloruro de plata.

En playas más calurosas de Escandinavia se pueden encontrar conchas con su porcelana manchada de castaño y blanco. Si se mira en el interior se comprueba que es de color violeta.

Brillan en la oscuridad y por eso se usaron como elementos simbólicos en iglesias y catedrales. Quizás religión y alquimia tengan un origen común. Volveremos a esto más adelante.

Nota 1.

4 grados centígrados es la temperatura a la que el agua tiene su densidad más alta. Cuando el agua se enfría, se vuelve cada vez más densa, hasta que, a 4°C, se expande ligeramente y después, como todos sabemos, se expande aproximadamente un 10% al pasar de líquido a sólido, de agua a hielo.

La mayoría de los manantiales naturales salen en primavera, a la temperatura exacta de 4 grados. Se aconseja leer los trabajos de Víctor Schauburger, el Mago de Agua, si se quiere saber más sobre los misterios del agua.

LA ROSA Y LA CRUZ

La combinación casi surrealista de dos elementos tan dispares se convirtió en el símbolo de la Orden Rosacruz, en algún momento alrededor del año 1459.

Pero detrás de los símbolos subyace una larga y sangrienta historia, que comienza en el sudoeste de Francia, en Provençe De Languedoc, en el siglo XII.

En los primeros tiempos de la era medieval se habían formado por Europa una gran cantidad de hermandades y sectas religiosas que tenían en común su mayor o menor secretismo, lo que significa que combatían contra la sociedad en la que vivían, a menudo ruin y codiciosa. No estaban en muy buena relación con la iglesia católica de Roma, porque sus creencias muy a menudo se desviaban de la ortodoxia de la iglesia.

Estas sectas y hermandades tenían en su ideario ayudar a los pobres y oprimidos (producto de las constantes disputas entre las clases gobernantes). Las sectas estaban integradas por verdaderos humanistas. Raramente adoptaron un nombre, y vivieron de forma anónima y espartana. Estaban en contra de una larga fila de dogmas y, sobre todo, de la maquinaria teológica del Papa.

Predicaban las enseñanzas cristianas, pero de una forma que, insistían, era la intención original del Cristianismo: amor, tolerancia y humildad.

Entre los años 1100 y 1200, estas creencias y estilo de vida se hicieron abiertamente por los cátaros, también llamados albigenses (los puros y blancos), y mostrar esto sería desastroso.

Los cátaros tenían su fortaleza en la región sur occidental de Francia y, posiblemente, habían emigrado de los países del sur o del este del Mediterráneo, de donde trajeron las creencias gnósticas, la esencia de las cuales es que sólo el alma es creada por Dios. Todo lo material, incluso el cuerpo humano, es obra del Diablo.

Los cátaros aplicaban a todas las cosas su respeto supremo a la vida: no matarás. Por eso eran vegetarianos y subsistían con los “frutos de la tierra”. Igualmente, las mujeres tenían los mismos derechos que los hombres y adoptaban una actitud comprensiva hacia el divorcio.

Pero tenían a la iglesia católica contra ellos, y no hicieron nada mejor que consagrar como sacerdotes a mujeres. Los cátaros eran experimentados artesanos. Erigieron molinos, lo que resultó ser un buen negocio. También produjeron la preciada sal de cobre, el vitriolo, que originalmente se llamó “veridis aeris”. Esta sal de cobre verde esmeralda se utilizó como pigmento en pinturas, y materia imprescindible de la alquimia.

La producían formando capas de bagazo de uva prensada entre láminas de cobre, haciendo pilas con láminas sucesivas. El cobre metálico se oxida y se une con los ácidos de las uvas, formando la deseada sal verde.

Al mismo tiempo muchos cátaros viajaron alrededor de Europa como comerciantes, trovadores y predicadores, y empezaron a ganar una cierta influencia, pero sobre una base diferente que el resto de la sociedad medieval.

El historiador y autor francés, Déodat Roché, sostiene que la Orden Rosacruz procede de los cátaros. Porque estas personas eran las únicas que se dedicaron totalmente a la Orden en un estilo de vida simple y exclusivo (*L'église romaine et les cathares albigeois*).

El místico alemán y filósofo Jacob Boehme, que vivió entre 1575 y 1624, era un rosacruz con creencias cátaras, pero en nuestros días se le cataloga como “panteísta” (una designación mucho más estrecha e imprecisa para una personalidad mucho más amplia). El movimiento cátaro en el sur de Francia, con su altruista actitud hacia los humanos, creó los primeros rosacruces en el siglo XII, pero esta orden sólo adoptó ese nombre unos cientos años más tarde, después del monje alemán Christian Rosenkreuz, que se cree que había nacido en el año 1388.

Alrededor de esta figura ha habido siempre una cierta aura de misterio. Su nombre era probablemente un seudónimo y un símbolo de un proceso alquímico. Porque Rosacruz, das Rosenkreuz, la Rose-Croix, etc., era el mayor secreto de la alquimia.

La propia cruz tenía los brazos de igual tamaño, contrariamente a la católica romana cuyo brazo central era más largo.

Detrás de todas las religiones están ambos principios, religión y alquimia: separar lo puro de lo impuro, y encontrar la verdad, es decir, la esencia de todo. En alquimia se simboliza con el oro.

El proceso de purificación era una “crucifixión” y, por eso, la cruz vino a significar purificación de las materias a través de un proceso de disolución y eliminación alquímica de lo impuro. Por ejemplo, la cruz de brazos iguales significa ácido acético en alquimia.

En el siglo XIII, las desviadas creencias de los cátaros y las hermandades humildes se volvieron excesivas para la iglesia católica. Su violento pontífice, el Papa Inocencio III, lanzó una cruel cruzada contra ellos en 1209 y de nuevo otra en el mismo siglo. Una de las peores matanzas tuvo lugar en 1244, pero siguieron otras.

Los cátaros, finalmente, sucumbieron a la violencia. Miles de ellos fueron quemados en las piras o emparedados vivos, hasta la muerte.

Así acabó la primera ideología que hubiera podido dar a Europa su primera democracia y las primeras declaraciones igualdad de los sexos y los derechos humanos. Los cátaros realmente aparecieron 700 años antes de tiempo. Pero, con todo, este movimiento no se acabó.

Después del baño de sangre llevado a cabo con los cátaros (el mayor error cometido en su vida por la iglesia romana), las Hermandades de Europa se hicieron secretas y sus anónimos miembros aún más invisibles. Surgió un imperio esotérico.

Se publicaron libros bajo seudónimo, y los contenidos tenían palabras y frases que no podían ofender al clero. Se crearon cuentos de hadas y leyendas que, al parecer, tenían un contenido popular, pero que aludían a la religión y la alquimia inseparablemente unidas. Sólo los iniciados entendieron lo que de verdad significaban los cuentos.

En Inglaterra apareció la leyenda de Robin Hood (Robbing Hood = Ladrón Encapuchado), que quitaba a los ricos y lo daba a los pobres. Apareció unas décadas después de la implacable matanza de los cátaros, es decir, antes del año 1300 y, hasta el momento, no hemos acabado con Robin Hood. Todavía se conserva vivo y fuerte.

En Alemania aparecieron los “minnesingers” (trovadores) con sus poemas de amor. Minne quiere decir amor.

Uno de los más conocidos “minnesingers” alemanes fue *Wolfram von der Vogelweide*, cuyas canciones románticas y políticas estaban basadas en las canciones de los trovadores del sur francés.

Wolfram von der Vogelweide vivió hasta, aproximadamente, 1230. Dio testimonio de las infortunadas circunstancias que aplastaron a los cátaros y, en uno de sus alegóricos “poemas de Humor”, canta: “Uns hât der winter geschât *Wolfram*” (“El invierno nos ha dañado por todas partes”). Precisamente, este poema está influenciado por el estilo de los trovadores del sur de Francia (Karl Heinz Schirmer: *Die strophic Walthers von der Vogelweide*).

Algunos de los “minnesingers” también llegaron a Dinamarca, en un momento en el que todavía estaba fresco en la memoria el asesinato del rey Erik Glipping, en 1286. Un gran misterio rodeó esta muerte real en el granero de Funderup y todavía no se ha resuelto.

El asesinato tuvo lugar en la noche de Santa Cecilia, el 22 de noviembre de 1286, pero la identidad de los asesinos no se conoce con seguridad. Quizás fue un asesinato ritual, o podría haber circunstancias involucradas que hoy no podemos imaginar. Quizás los ejecutores eran enemigos jurados de la iglesia católica y sus seguidores.

Porque todavía faltaban 300 años para la reforma y Martín Lutero, pero muchas personas ya estaban listas para el cambio en el siglo XIII. Todo comenzó con los conceptos cátaros y su actitud liberal con la religión y los seres humanos, pero surgieron demasiado pronto, muy por delante de su tiempo.

Cualquier transformación en una sociedad, así como en cada ser humano, corresponde con el principio alquímico: separar lo puro de lo impuro y “crucificar” la materia terrestre, para que el alma divina pueda liberarse. Esto es y fue el pensamiento real de los cátaros, porque consideraron esta tierra y a la iglesia católica como obras de Satanás.

Un escultor francés contemporáneo ha creado un símbolo en piedra, simbolizando la liberación del alma del cuerpo, en forma de un pájaro.

Cuándo los rayos del sol caen sobre el pájaro abriendo la piedra, parecen hacerle vibrar liberándolo de las duras ataduras terrestres.

Este notable monumento está situado en el centro del antiguo territorio cántaro, Provenza del Languedoc, y el artista creó con gran inspiración una clara conexión entre la vieja religión gnóstica y la alquimia (ver plancha 3).

El pájaro corresponde con el alma liberada, en alquimia y en las viejas religiones. Se encuentra en el Libro de los Muertos egipcio, que era usado miles de años antes de nuestra era. Los egipcios creían que, después de la muerte, el alma salía de los restos mortales en la forma de un pájaro que volaba hacia el cielo.

En una ilustración del Libro de los Muertos (ver plancha 3) el cuerpo del difunto se ve como una silueta negra contra la luz.

En alquimia, nos encontramos con el pájaro una y otra vez. Corresponde a la materia vaporizada, que se eleva durante el proceso y fluye arriba y abajo, como un pájaro que bate sus alas.

En nuestros días, encontramos difícil entender la forma de pensar de los antiguos, con sus cuentos de hadas y sus conceptos coloristas. Nos parece un lenguaje ingenuo y simplón. De algún modo nos sentimos más cómodos con el estéril idioma simbólico matemático-físico moderno, que no dirige los pensamientos hacia ideas de origen religioso o mitológico.

Hacemos bruscas distinciones entre dominios. Pero ¿puede hacerse esto sin violar algo esencial? Los alquimistas dicen que no, y también los atropósofos (los discípulos de Rudolf Steiner) y los rosacruces. Por último, encontramos el símbolo casi insondable de la Rosacruz.

A primera vista, uno podría asociarlo con un detalle de una pieza de arte surrealista o, quizás, algún símbolo misterioso del sueño. Pero, no obstante, la rosacruz es una de las piedras angulares de la alquimia.

La rosa perfecta es la rosa roja, y este color se ve en el proceso alquímico después del oro crudo, “el cuerpo”, que ha sido crucificado en el disolvente y después precipitado como un polvo sumamente fino.

El disolvente, es decir, el ácido, tiene su propio símbolo en alquimia, la cruz. Es la misma cruz de brazos iguales que el símbolo de los rosacruces.

Fulcanelli relata en su libro, *El Misterio de las Catedrales*, que la cruz es un jeroglífico en alquimia, y corresponde con el término en latín *Crucibulum*, que quiere decir crisol.

Esta palabra también se usa en nuestros días en diferentes contextos, uno de los cuales se emplea para designar la transformación radical de una materia o un ser humano.

Antes, de que el oro crudo, el “cuerpo” del oro, se vuelva rosado, es primero violeta-blanco o violeta-azul. Estos colores son etapas del camino hacia la materia final, la Piedra de los Filósofos, o Santo Grial, y la taza de Cristo con el vino rojo.

La rosa blanca es un símbolo de la Virgen María. La rosa azul es María embarazada, y la rosa roja es el niño Jesús. Las rosas blancas, azules y rojas todavía se ven en las

vidrieras coloreadas de muchas viejas catedrales, y en los frescos pintados en las paredes, pero los historiadores tradicionales no alcanzan a ver la importancia oculta de las tres rosas y su relación con la alquimia.

Las rosas blanca, azul y roja, son fenómenos reales en el proceso alquímico. Los tres colores son los distintos colores del oro purificado y una prueba de que el oro ha sido limpiado totalmente de las impurezas y es de 24 quilates. Con esta materia, el proceso conduce a la Piedra de los Filósofos que transmuta los metales vulgares en oro.

La rosa roja tiene el color de la sangre de Cristo. Por consiguiente, el sacerdote da una copa con vino rojo a los miembros de la congregación que desean una transformación espiritual.

Así, la copa de vino rojo es simbólica, al igual que la rosa roja en alquimia y la rosacruz. Por ello la rosacruz es un símbolo profundamente oculto, religioso y alquímico y, precisamente, esta cruz, más que ninguna otra, muestra la conexión entre religión y alquimia.

CUENTOS DE HADAS Y ALQUIMIA

Estas dos cosas están unidas de una manera oculta e impenetrable. Pero hay ciertos detalles que permiten distinguir aquellos cuentos de hadas que tratan sobre alquimia, o contienen fragmentos de ella.

Hay a menudo un hechicero que se entrega a la brujería y otras artes mágicas. Normalmente vive en una remota cueva o en un castillo, en el cual hay una estancia secreta en la que nadie puede entrar.

El interior está lleno de raros instrumentos, frascos y retortas, y hay calaveras y esqueletos. Hay también, a veces, pájaros que aletean en las esquinas o serpientes y lagartos que se arrastran en la oscuridad. Todo el entorno es horrendo.

La moraleja en este tipo de cuentos de hadas con contenido alquímico, es la salvación de las garras demoníacas y una forma de resurrección a una vida con una nueva conciencia.

Un buen ejemplo de ese tipo de cuentos es uno que reproduzco a continuación. Procede de una colección de cuentos de los hermanos Grimm, con el título: “Fünfzig Kinder-und Haus-märchen.”

Estos dos alemanes del siglo XIX eran expertos en retratar la esencia de las creencias y mitos del folclore, y uno no puede evitar sentirse atraído por el estilo simple y sincero, sazonado con efectos gráficos y las profundas fuertes del horror.

Se ha dicho a menudo que los cuentos de los hermanos Grimm no son para niños y, en cierto modo, no lo son. Los cuentos están, más bien, dirigidos a personas que buscan una clave de algo profundamente subconsciente o arquetípico. Para algunos, estos cuentos pueden ser una puerta a ese universo enigmático donde la alquimia tiene su origen, y eso añade otra dimensión a los mismos.

Los hermanos Grimm tienen un cuento sobre un hechicero que vive en lo profundo de un bosque. Empieza así:

Había una vez un hechicero que se disfrazó como un pobre mendigo e iba de puerta en puerta con un saco a la espalda. Pasaba, de vez en cuando, que alguna joven muchacha abría la puerta, examinaba al mendigo, y le ofrecía un pedazo de pan. Entonces, él la metía violentamente en el saco y después salía corriendo. Nadie averiguó jamás lo que le pasaba a esas muchachas, porque nunca fueron vistas de nuevo.

Un día el hechicero llegó a una casa, donde vivían tres muchachas junto con su padre. La hija mayor abrió la puerta y miró al mendigo. Entonces ella le ofreció un pedazo de pan y él inmediatamente la hizo saltar al saco. Después salió apresuradamente y entró en un gran bosque.

En el medio del bosque se alzaba una casa, y dentro de la casa había una inmensa riqueza de plata y oro. El hechicero le dijo que ella podría tener todo lo que deseara, pero bajo ciertas condiciones.

Después algunos días, él dijo que tenía que marcharse durante unos días y que ella debía quedarse sola en la casa. Le dio la llave de todas las estancias de la casa y le dijo que podía entrar en todas, pero no en cierto cuarto. También le dio un huevo y le dijo que tuviera mucho cuidado de él, teniéndolo con ella en todo momento. Si se rompiera, ocurriría un desastre.

Ella aceptó la llave y el huevo, y el hechicero se marchó. Cuando estaba sola, inspeccionó la casa y todas sus riquezas de oro y plata. Finalmente, llegó al cuarto al que no le permitieron entrar, y dudó un momento. Pero su curiosidad era demasiado grande. Metió la llave en la cerradura de la puerta e inmediatamente quedó abierta.

Ella se asustó muchísimo, porque dentro del cuarto había esparcidas cabezas y cuerpos cortados, y había sangre por todas partes. En el medio de los cuerpos muertos había un hacha clavada en un tronco de picar.

La muchacha perdió el huevo que se suponía que tenía que cuidar, el cual cayó rodando hasta un charco de sangre. Lo recogió rápidamente e intentó limpiar la sangre de la cáscara, pero la mancha aparecía de nuevo inmediatamente.

Algún tiempo después regresó el hechicero y le pidió la llave y el huevo. Temblorosa, le dio las dos cosas y él, inmediatamente, supo que ella había estado dentro del cuarto prohibido.

“¡Has entrado en el cuarto en contra de mis órdenes”, dijo, “por consiguiente, debes morir!” Él la arrastró al cuarto y cortó su cabeza de manera que la sangre salpicó todo el suelo.

El hechicero decidió ahora raptar a la otra hermana. Llegó a la casa y la hermana abrió la puerta. Cuando le dio un pedazo el pan, también la metió en el saco. Entonces regresó a la casa del bosque y, de nuevo, algún tiempo después dijo que debía marcharse durante algunos días y le dio la llave y el huevo a la muchacha. Esta muchacha no hizo nada mejor que la primera, porque ella también era curiosa y abrió la puerta al cuarto prohibido.

Cuando el hechicero volvió a casa, cortó la cabeza de la muchacha y tiró su cuerpo en el suelo al lado de todos los demás.

Entonces, el hechicero decidió raptar a la tercera hermana. Cuando llegó a su casa, ella abrió la puerta, le dio un pedazo de pan y él la metió en el saco.

Regresó a la casa en el bosque y, cuando el hechicero volvió a salir, le dio la llave y el huevo a la muchacha.

Pero esta muchacha era lista y astuta y escondió el huevo. Entonces inspeccionó la casa y finalmente llegó al cuarto prohibido.

Entró y vio a sus dos hermanas en un charco de sangre. Se agachó y comenzó a reunir todos los huesos, hasta que todos estuvieron juntos.

Cuando todas las partes de los cuerpos estuvieron unidas correctamente, las hermanas volvieron a la vida, abrieron sus ojos y le sonrieron.

Todas estaban contentas y se abrazaron jubilosas.

Un poco después, el hechicero regresó a la casa y exigió tener la llave y el huevo. Como no tenía ningún rastro de sangre dijo:

“¡Has pasado la prueba y, por consiguiente, debes casarte conmigo!”

Pero el hechicero había perdido su poder sobre muchacha. Ahora era ella la que tomaba todas las decisiones y él tenía que hacer todo cuanto ella ordenaba.

Ella le dijo entonces que él debía llevar un cesto lleno de oro a su familia, y el hechicero tuvo que hacerlo. Antes de que él saliera, ella escondió a sus dos hermanas en el cesto y las cubrió con oro. Entonces les cuchicheó al oído para que mandaran a sus hermanos y parientes a vengar la terrible fechoría que había hecho con ellas el hechicero.

Él hizo el camino, pero el cesto era muy pesado y varias veces tuvo que ponerlo en el suelo. Pero cada vez había una voz que decía: “¡Sigue!”. Él pensaba que era su novia que gritaba en la casa detrás de él.

Finalmente llegó a la casa de las muchachas, donde entregó el pesado cesto.

Entretanto, la tercera muchacha quedó en la casa del bosque y puso todo en orden para la próxima boda entre ella y el hechicero. Invitó a todos los amigos del hechicero y luego sacó una calavera. Le puso una corona de flores alrededor de la frente y la colocó en la ventana. Cuando todo estaba colocado, se untó toda con miel, después cortó el colchón de plumas de la cama y se envolvió con las plumas. Ahora parecía un pájaro fabuloso y nadie podría reconocerla.

De esta manera, salió al bosque y se encontró con los invitados a la boda que ella había invitado.

Pero ellos no la reconocieron porque pensaron que era un pájaro. Finalmente encontró al hechicero, pero él tampoco la reconoció. Cuando el hechicero regresó a su casa, vio la calavera con la corona de flores en la en la ventana. Le hizo un gesto con la cabeza y le sonrió, porque pensó que era su novia. Entonces entró en la casa, donde se habían congregado todos los invitados a la boda.

Entretanto, también habían llegado los hermanos y parientes de la novia y, apresuradamente, cerraron todas las puertas y ventanas y prendieron fuego a la casa.

De esta manera el hechicero y todos sus amigos perecieron en las llamas.

Este cuento es uno de los mejores, en relación con la transmisión de conocimiento alquímico. La historia está modelada por la línea de pensamiento alquímico y, durante el desarrollo del cuento, se entretajan todos los ingredientes misteriosos que pertenecen a dicho proceso.

Si se traduce el cuento en términos de alquimia, empieza con un hechicero, el alquimista, que está buscando minerales y metales adecuados a su trabajo. Las dos primeras hermanas son dos metales vulgares y comunes, quizás plomo y estaño, y él decide “matarlos”; es decir, los disuelve, para que puedan transmutarse después y llegar a ser oro. Y lo hacen con el tiempo, pero después de un largo y difícil camino, donde su “aprendiz”, la tercera hermana, termina el trabajo por él. Entonces no necesita nada más.

El huevo que no puede romperse, corresponde al vaso alquímico de vidrio que contiene los ingredientes fundamentales. Aquí el frasco se llama huevo, porque necesita la misma temperatura constante, como el huevo de las gallinas. Debe tener “calor de nido” y, por consiguiente, la muchacha no puede dejarlo, sino que tiene que “llevarlo con ella.”

Se relata en el cuento que el huevo, que las dos primeras hermanas dejaron caer en el suelo, se manchó con sangre en la cámara de los horrores, y la mancha no podría quitarse, según dice.

Esta es una pieza concreta de información alquímica, porque la “sangre” es el elixir del oro que tiñe toda materia que toca. El oro en este estado penetra todo, y esto se menciona en casi todos los textos de alquimia. Este detalle se encuentra en muchos cuentos de hadas y ha sido la causa de muchas supersticiones, porque una mancha que no puede quitarse tiene que ser pura magia. Esto también nos permite suponer que la alquimia, en los tiempos remotos, era una ciencia reservada a unos pocos y totalmente incomprensible a la mayoría de la gente. En cambio, los cuentos de hadas gozaban de gran aceptación.

El cuento del hechicero también contiene las legendarias cabezas muertas, que en alquimia se llaman “caput mortuum”. En lugar de eso, se encuentra a menudo un esqueleto entero. Ambos son un símbolo de la materia muerta que ha perdido su alma y espíritu.

Estos ascienden del fondo del vaso por efecto del calor, y los vapores se representan como un pájaro con alas blancas. Por esto es por lo que la tercera hermana se cubre de plumas. Ella se convierte en un pájaro y desaparece en el bosque.

El ominoso matrimonio al que ella fue obligada, es una alusión a la “Gran Boda”, la fase final de la alquimia. Aquí se mata al novio, el oro crudo, para más tarde ser resucitado con un cuerpo purificado en la forma de un oro más puro. Se convierte en la Piedra de los Filósofos y elixir de vida.

Un cuento similar, pero mucho más largo, se atribuye al monje alemán, Christian Rosenkreuz. Se publicó por primera vez en 1616 con el título: *Chymische Hochzeit (Las Bodas Químicas de Christian Rosenkreuz)*. En este cuento encontramos también las horribles matanzas, que simbolizan un proceso químico real. La palabra “chymisch” es una antigua ortografía alemana que significa químico. La palabra se deletreó con un “y” así como en la palabra francesa para la química, “chymie”, y el latín “alchymie.”

En los evangelios se menciona a menudo que es necesario morir para renacer. Algunas personas toman esto muy literalmente y cuentan con una resurrección, una “reencarnación” en este mundo.

Otros creen que es un renacimiento psíquico en el cuerpo presente. Podría haber otras interpretaciones, pero la verdad es que no podemos comprenderlo con nuestra lógica terrestre.

El filósofo ruso y científico Ouspensky, sostiene que la materia sólo puede decirse que está muerta cuando sus átomos han dejado de vibrar. Tal materia nunca será encontrada en este planeta, dice, y ninguna ciencia terrestre puede lograr esto artificialmente (*In Search of the Miraculous*, p.318).

Pero si nada en este planeta puede morir completamente, entonces, ¿qué es eso que será cambiado?

La Biblia dice que los discípulos de Jesús durmieron, cuando él oraba en el Huerto de Getsemaní la última vez. También los antiguos mitos sumerios de la creación dicen que los humanos “duermen”, y que habían sido deslumbrados por los dioses.

Las piedras y los minerales también duermen, y sólo un estímulo externo puede despertarlos. Es esto sobre lo que trabaja la alquimia. Las materias durmientes en la tierra y los seres durmientes serán despertados y llegarán a ser como eran antes de “La Caída”; es decir, purificados y devueltos a su forma y estado originales. Nada puede morir, sólo asume otra forma.

Los innumerables cuentos de hadas giran alrededor de este tema, y en el siguiente tenemos un buen ejemplo de semejante despertar de un estado durmiente.

El viejo cuento sobre la Bella Durmiente, de la colección de los hermanos Grimm, es un maravilloso cuento de hadas alquímico y, además de eso, un tierno bocado para un psicoanalista moderno.

El cuento habla sobre un rey y una reina, que representan el oro y la plata alquímicos, el rey y la reina de los metales.

Según la mayoría de los textos alquímicos, estos dos metales son los únicos necesarios para hacer el elixir rojo o el elixir blanco, pueden transmutar otros metales en oro o plata, respectivamente, y también pueden dar una salud perfecta y una larga vida.

El cuento de la Bella Durmiente empieza con un rey y una reina que quieren tener un niño, pero no pueden.

Un día, mientras la reina está bañándose (una metáfora alquímica de la purificación de un metal) se le aparece una rana. La rana es una señal de cambio en alquimia. Habla a la reina y dice: “Tu deseo se cumplirá. Antes de que un año haya terminado, traerás a una hija a este mundo”

El proceso alquímico se pone en movimiento y, antes de que el año haya terminado, el niño nace.

Al instante, el rey y la reina llaman a doce invitados a celebrar la ocasión. Ellos sólo tienen doce platos de oro, por esa razón no pueden llamar a más invitados, la historia continúa.

Durante las festividades, una persona se introduce en la reunión. Es una bruja que no ha sido invitada, porque es envidiosa. Ella grita: “La hija real, al cumplir 15 años, se picará en una rueca y morirá.”

La bruja desaparece y todos quedan horrorizados. Pero interviene uno de los doce invitados. Es una adivina, que dice: “No habrá muerte para la hija real, sino un sueño profundo que durará cien años.”

Aquí tenemos una alusión alquímica a que los minerales y metales están en un estado letárgico cuando se disuelven. Pero no están muertos, porque pueden despertarse y entrar en otro estado diferente.

Pero el rey se quedó muy asustado debido a la profecía de la bruja y envió mensajes a todo el país ordenado quemar todas las ruecas, y así se hizo.

El día que la princesa cumplió quince años estaba sola en el castillo. Pasó por muchas estancias y por casualidad llegó a una empinada escalera de caracol que llevaba a una vieja torre.

Subió por la escalera y llegó ante una puerta en cuya cerradura había una gran llave mohosa. La princesa giró la llave y abrió la puerta, ante ella apareció un pequeño cuarto. Allí había una anciana sentada hilando en una rueca.

Estos detalles, el cuarto de la torre, la anciana y la rueca, son indicadores alegóricos de algo importante en la conciencia y la psique humanas. El cuarto de la torre, el más alto del castillo, simboliza el cerebro físico y la conciencia de la princesa, que están allí presentes. La rueca son los pensamientos, que hilan e hilan sus interminables hilos, continuamente a través de la vida.

Nos dice que la llave es mohosa. Esto quiere decir que la princesa todavía no ha usado la llave para obtener la comprensión de su propia mente. La anciana es ella misma o, más precisamente, su propia alma eterna que es tan vieja como el mundo.

La princesa se dirige a la anciana y le pregunta lo que está haciendo. “Estoy hilando”, responde. “¿Qué es eso que salta y gira tan rápidamente?”, pregunta la princesa, y tocó el huso. Apenas lo había tocado se pinchó en un dedo y se cumplió el hechizo, entrando inmediatamente en un profundo sueño.

Ahora, bastante extrañamente, el sueño de la princesa cubre al castillo entero. El rey y la reina, que han vuelto, se duermen junto con todos los sirvientes. Sí, incluso se duermen los caballos en los establos, los galgos en el patio, las palomas en el tejado y las moscas en la pared. Incluso el fuego en el hogar se detiene. El viento se para y no se mueve ni una hoja en los árboles.

Éste es un interludio en el proceso alquímico, en el que los minerales están hibernando. Han sido disueltos y más tarde formarán nuevos compuestos. Esto toma su tiempo y, por consiguiente, el sueño dura cien años.

Entonces el cuento sigue con una zarza espinosa creciendo alrededor del castillo. Se hace más alta año tras año y, finalmente, cubre el castillo de manera que no puede verse.

Este detalle muestra que el trabajo alquímico está oculto. El proceso tiene lugar en un tipo de castillo (horno), que en alquimia se llama “mster”. Nadie puede entrar mientras el proceso avanza. Ahora corren rumores por todos los países de que hay una hermosa princesa detrás de la impenetrable zarza. Por consiguiente, muchos tipos valientes intentan penetrar a través del seto vivo, pero es imposible. Todos quedan clavados en las espinas, y mueren lastimosamente.

Este rasgo muestra cuántos han intentado resolver el enigma de alquimia, pero tuvieron que rendirse.

Cien años después, llegó un príncipe al país. Oyó a un viejo una historia sobre una zarza viva alrededor de un castillo en el que hay una hermosa princesa, llamada la Bella Durmiente. El viejo también le dijo que muchos intentaron penetrar el seto, pero todos murieron en el esfuerzo. El príncipe dice que él no teme a nada y que quiere ver a la bella princesa.

Esta parte del cuento muestra que no se puede acortar o interrumpir el proceso alquímico antes del tiempo en que esté maduro. El tiempo está por encima de todas las cosas, y el proceso requiere su propio tiempo de maduración.

Pero ahora, los cien años que la profetisa había predicho han pasado. Justo entonces, llega el joven príncipe, para que el tiempo dé su permiso para que pueda abrir el castillo.

Cuando el príncipe llega al seto espinoso que rodea el castillo, está en completa floración, lleno de hermosas flores. El seto se abre fácilmente al príncipe, y le permite introducirse a través de él.

El príncipe entra en el castillo y ve que todo está durmiendo profundamente, desde el rey y la reina al fuego en el hogar. Hay por todas partes un profundo silencio.

Finalmente, llega al cuarto de la torre donde ve a la princesa durmiente. Ella es tan bonita, que él no puede evitar darle un beso. En ese momento la Bella Durmiente despierta, abre sus ojos y le sonrío.

Es bueno notar que la anciana se ha ido. Ella se ha convertido en la despierta y consciente princesa.

Entonces, el príncipe y la princesa regresan juntos con el rey y la reina, que han despertado mientras tanto y, junto a ellos, los caballos en los establos, los perros en el patio, y las palomas en el tejado.

El cuento de hadas acaba al estilo tradicional, con el príncipe y la princesa casándose en una boda magnífica y viviendo felices hasta el fin de sus días.

Esta historia es un cuento de hadas arquetípico y la descripción de un proceso alquímico. El punto de vista alquímico es que, incluso plata y el oro no son metales completamente nobles, antes de que hayan pasado por un proceso largo y radical. Sólo entonces son tan puros que pueden transmutar los metales comunes.

La alquimia hila su hilo dorado a través de muchos cuentos de hadas. Esto también sucede en el cuento de Blanca Nieves, que está aparentemente muerta en un ataúd de vidrio, después de haber sido envenenada por su perversa madrastra. El veneno en alquimia es el disolvente universal, también llamado “Mercurio” cuya representación es una serpiente de cuyos colmillos gotea el veneno.

Lo que es esencial en estos cuentos son las personas, o “materias”, que participan en la historia. Son figuras alegóricas, al mismo tiempo que sirven de puro entretenimiento.

En el cuento de Blanca Nieves hay siete enanos que cada día trabajan en lo más profundo de las montañas. Estos pequeños seres son las fuerzas naturales que están obrando dentro de las montañas y creando minerales, cristales, piedras preciosas y metales nobles. Por consiguiente, corresponde a un cuento donde el tema es la transformación, muerte y resurrección.

En otro cuento, Cenicienta, encontramos de nuevo los ingredientes que hacen de la historia un cuento oculto de procesos alquímicos. Al mismo tiempo, la narración es en sí misma entretenida lo que hace que sea una de las más populares. La muchacha del cuento se llama Cenicienta. Su nombre se refiere directamente a un ingrediente necesario en alquimia, la potasa.

(Cenicienta y potasa son sinónimos. En danés Cenicienta = Askepot = potasa).

La potasa se conoce también como la ceniza en polvo que se usa para hacer pastel de castañas en Navidad. En Francia se usa para cocer un cierto tipo de pastel el día de Reyes, el 6 de enero. Las tradiciones en torno a este pastel tienen sus raíces en la alquimia.

La potasa se conoce también como la ceniza en polvo que se usa para hacer pastel de castañas en Navidad. En Francia se usa para cocer un cierto tipo de pastel el día de Reyes, el 6 de enero. Las tradiciones en torno a este pastel tienen sus raíces en la alquimia. Lo menciona Fulcanelli en el *Misterio de las Catedrales*.

El vaso alquímico de vidrio es equivalente al ataúd de vidrio en el cuento de Blanca Nieves y los siete enanitos. Los cuerpos están en estado letárgico, pero no están totalmente muertos, porque se pueden traer de nuevo a la vida. De: Philosophia Reformata, J. D. Mylius, 1622.

Químicamente hablando, la potasa es idéntica al carbonato de potasio. Primeramente, esta materia se obtuvo de las cenizas que se retiraban del hogar cuando se apagaba el fuego.

En ese estado es una materia gris y poco apreciada que se tira directamente en el montón del estiércol para abonar los campos. Pero los alquimistas tienen un dicho: las personas deben saber qué es lo que tiran. La gente camina sobre ella y no la tienen en cuenta para nada.

El nombre de Cenicienta viene de la palabra ceniza, materia quemada en el hogar. En francés se denomina *Cendrillon*, también formada de la palabra *cendre* que quiere decir cenizas.

La esencia del cuento de Cenicienta es que esta muchacha es la única que encaja las zapatillas doradas que son dignas de una futura reina.

Esto podría parecer en principio bastante inocentón e ilógico, pero las cosas toman su lugar cuando se sabe que los alquimistas usaban potasa para precipitar el oro en una forma más fina y casi etérea. Aquí las zapatillas doradas entran en la escena.

La potasa es una base solución acuosa.

Cuando se agrega a una sal de oro en solución ácida, el oro se precipita como un polvo muy fino que se deposita en el fondo del recipiente que contiene la solución. Este polvo es totalmente oro puro de 24 quilates.

J. R. Glauber lo llamó “oro atomizado”, y se necesita saber prepararlo, si se quiere producir la Piedra de los Filósofos. Porque este producto está formado por partículas de oro tan sumamente finas, tan diminutas, que podrían penetrar en toda la materia existente.

El método de utilizar potasa para precipitar el oro es, hasta donde yo sé, completamente desconocido en nuestros días y no he podido encontrar mención alguna en ninguno de los libros de química tradicionales. Pero el método funciona y se consigue oro, tan fino que rezuma a través de la más pequeña grieta de un recipiente de vidrio o cerámica. Las paredes de los recipientes se tiñen de varios colores y matices, desde el rojo violeta al rosa y al rojo púrpura. Era este oro fino el que fue usado para producir los hermosos rojos y púrpuras de las vidrieras de las iglesias medievales.

Hay innumerables cuentos de hadas donde la alquimia juega de una manera oculta y casi impenetrable. Pero si se ha trabajado prácticamente en alquimia, se descubre poco a poco qué elementos se han usado para construir el cuento. Esto los hace, en cierto modo, aún más interesantes, porque hace retroceder el pensamiento muy atrás en el tiempo, porque la alquimia debe ser más vieja que los cuentos de hadas que se formaron a su alrededor.

LA PIEDRA DE LOS FILÓSOFOS

La alquimia es, al mismo tiempo, una ciencia, una habilidad y un arte mágico. También, en gran medida, puede haber sido precursora de la religión o, por lo menos, se ha desarrollado paralelamente a las religiones. Porque el centro de la alquimia es el nacimiento de un “hijo real”, cuyo padre es el divino sol y cuya madre es la luna virgen que afecta a los mares y las aguas, en donde comenzó toda la vida.

El Sol Real es la Piedra de los Filósofos, y es conocida en muchos idiomas. En inglés se llama “The Philosophers Stone”, en francés “Notre Pierre” o “Pierre Philosophale”, en alemán “Unser Stein” o “Der Stein der Weisen”. En danés “De Vises Sten”, etc...

Esta extraña “piedra” (que de hecho es un polvo) se menciona en innumerables libros, y se dice sobre ella que puede transmutar los metales vulgares en oro. Al mismo tiempo, puede dar a los humanos la salud perfecta y, lo que no es menos, más inteligencia y una conciencia más alta. Esto sí que es maravilloso; pero, realmente, ¿qué tipo de materia es?

En nuestros días, encontramos difícil aceptar las viejas explicaciones esotéricas, exigimos la verdad sobria y la explicación lógica de las cosas y lo que son.

Según las muchas descripciones que se han dado de la Piedra de los Filósofos, químicamente hablando, debe ser un complejo, un compuesto desconocido de oro, en donde éste se encuentra en una combinación muy compacta con elementos que pueden ser absorbidos fácilmente por el cuerpo; por ejemplo, sodio, potasio, nitrógeno y cloro, además de hidrógeno y oxígeno.

La Piedra de los Filósofos puede aparecer en polvo o como un líquido. Como polvo, es una materia muy pesada, cristalina, de color rojo anaranjado, cuyos granos sueltos parecen agujas vítreas. El polvo huele como la sal marina, y algunos también dicen que tiene un olor como el del yodo.

Puede disolverse en alcohol absoluto, es decir, etanol. Pero los alquimistas dicen que debe disolverse en espíritu de vino, que es un producto mejor que el alcohol fabricado industrialmente.

En disolución, la Piedra de los Filósofos es un líquido rojo claro. Debe tomarse sólo unas pocas gotas en espíritu de vino, como un elixir. En mayores cantidades la materia puede ser mortal. Porque es radiactiva y podría causar la caída del pelo y las uñas e, incluso, se podrían caer los dientes. Pero volverán a crecer y, por ello, se dice que, de esta manera, se produce un rejuvenecimiento total.

Nadie, hasta donde yo sé, ha analizado esta extraña piedra en nuestros tiempos. Todavía, de vez en cuando, se describe tan completamente, que uno pensaría que existe algún conocimiento sobre su composición química. Pero aquellos que saben algo, esconden su conocimiento y ocultan esta materia en una cortina de humo. Ellos justifican esto, sosteniendo que la humanidad no está todavía suficientemente madura para tratar con semejante materia y, de hecho, quizá tengan razón.

Aparte de esto, las autoridades sanitarias de la mayoría de los países actuarían en contra de los productores de tal materia radiactiva. Las multimillonarias corporaciones médicas usarían todo su poder para conseguir un producto así, y los médicos se unirían en el esfuerzo para tener al alquimista más desplumado y muerto que un pato.

Hay suficientes razones para no hablar claramente sobre la alquimia, si uno está comprometido con ella. Podría terminar con problemas muy graves.

En el prólogo a los dos volúmenes de su obra, *Las Moradas Filosóficas*, el Maestro Fulcanelli escribe que sólo un “adepto”, es decir, alquimista iniciado, sabe todo lo lejos que pudo llegar, y lo que pudo peligrar su existencia.

A pesar de esto, muchos se han embarcado en el camino de la alquimia. En parte, porque lo encuentran fascinante, y en parte para averiguar si hay algo de verdad en él. ¿Existe realmente una materia que puede transmutar el plomo o el estaño en oro? Y si existe, ¿cómo puede obtenerse? ¿Por dónde empezar, y en qué libros confiar?

Se han escrito miles de libros grandes y pequeños sobre la alquimia. Tanto contemporáneos como antiguos tratados medievales. Antes de eso había manuscritos árabes, egipcios y griegos, que se tradujeron al latín, y después a otros idiomas, especialmente francés.

El más antiguo que tengo, se tradujo de latín alrededor del año 1150 bajo el título *Turba Philosophorum*, y después se publicó en francés con el título *La Tourbe des Philosophes* (Jobert, París).

En este libro hay un gran número de interesantes fragmentos de información y sugerentes palabras sobre los procesos alquímicos. Mencionaré algunos de ellos, porque forman una base excelente para comenzar el trabajo.

El texto se configura como diálogos entre varios filósofos y alquimistas, y los diferentes participantes se turnan en dar sus propias explicaciones de cómo puede hacerse la Piedra de los Filósofos.

El primero en hablar es el Maestro La Tourbe, citando al filósofo griego Pitágoras. Él había dicho que se debe encontrar una materia roja, que se pone blanca cuando se calienta y, después, se pone roja de nuevo. Es importante conseguir esta materia, porque es usada para hacer la tintura que da salud eterna.

La materia roja, menciona Pitágoras, es una sal de oro. Porque si se disuelve completamente oro puro en agua regia, se consigue un líquido amarillo que, por medio de un calor muy manso y gradual, cambia de color y finalmente termina como un polvo rojo. En la plancha 4 se ve el líquido amarillo, en el que está disuelto el oro puro.

El polvo rojo que se produce puede, por repetidas disoluciones y precipitaciones, (solve et coagula) ponerse completamente blanco. Se pondrá rojo de nuevo aplicándole un calor suave.

El siguiente orador en el libro expone algo sobre el líquido en el que se disuelve el metal original. Llama al líquido “la permanente agua del mar”. Que tiene que ser un

líquido que contiene cloro, es decir, el que antiguamente se llamaba “espíritu de sal”. Esto corresponde en nuestros días al ácido clorhídrico (HCl), y los alquimistas lo obtenían con sal marina y arcilla.

Cuándo se mezclan ácido clorhídrico y ácido nítrico en la proporción de tres a uno, el cloro se libera y, si hay oro presente, se forma cloruro de oro. Esta materia varía de color desde el amarillo al naranja y rojo.

El mismo orador dice que se debe reducir cuidadosamente el líquido, por medio de un calor manso, hasta que tenga la consistencia del almíbar, masa que finalmente se convierte en un polvo rojo. Le llama polvo para “girasoles” (*Fleurs de soleil*). Con este nombre revela que está halando del oro. En alquimia sol es sinónimo de oro metálico.

Esto es familiar para los astrólogos, pues el sol gobierna el signo de Leo y tiene relación con el oro metálico. Algo similar sucedía en el antiguo Egipto, donde el gato era un símbolo real y elevado. El rey se nombraba a menudo como el “gato”, y estaba provisto con una máscara mortuoria de oro. También se embalsamaron gatos, y se consideraban animales sagrados. No estaba permitido matarlos.

La dificultad de interpretar los viejos textos alquímicos, estriba en descifrar el código que cubre las diferentes materias. El código puede consistir en palabras, dibujos o alegorías, pero con un poco de conocimiento de química es posible descifrar y traducir dichos textos.

Por ejemplo, los alquimistas medievales llamaban a su materia prima metálica “el cuerpo a ser purificado”, o “el rey a ser bañado”. Cuando este rey se levantaba de su baño, su cuerpo era completamente rojo, lo cual revela de nuevo que se está tratando de oro que se disuelve en “agua regia.”

Se encuentran, una y otra vez, comparaciones o juegos de palabras que son casi imposibles de interpretar. Un buen ejemplo es el misterioso “león verde”, que figura en toda la literatura alquímica. En la ilustración se contempla a un feroz león devorando el sol, la luna se ve aguas abajo.

De esta manera percibió el león verde el alquimista J. D. Mylius. Se ve en su obra *Philosophia Reformata* de 1622. Las estrellas en su piel nos dicen que representa al oro. Las mismas estrellas se ven a menudo alrededor de la cabeza de Marte, el dios del guerrero, y sugieren que incluso el hierro puede elevarse a metal noble.

En otra imagen se ve al León en el proceso de tragar un líquido rojo que procede del sol. La piel del León es verde en el cuadro original, porque se dice que significa un estadio en el proceso alquímico en donde comienza el trabajo, y el oro todavía es inmaduro. Después, el león se vuelve rojo, pero primero debe beber la sangre del Sol; es decir, del oro completamente puro (ver plancha 5).

Pero, ¿de dónde viene su extraña designación y cómo se hizo? Yo pienso que la explicación se haya en el término francés para el “León Verde”, que es “*le Lion vert*.” No se encuentra una explicación lógica en la expresión inglesa “*the green lion*” o en la alemana “*der grüne Löwe*.”

Los antiguos tratados alquímicos en latín se tradujeron inicialmente al francés, porque era un idioma romance más próximo al latín que los otros idiomas europeos (**Nota del traductor:** A excepción del gallego-portugués – utilizado por Alfonso X, el Sabio – o el castellano antiguo, mucho más próximos al latín que el francés).

La designación “*le Lion vert*” contiene un sutil juego de palabras, porque el adjetivo “*vert*”, verde, se pronuncia igual que el sustantivo “*verre*”, que significa vidrio.

Viene de la expresión latina “*oleum vitri*” que significa aceite en un vaso o botella. Pronunciado en francés “*oleum*” suena igual que “*Lion*”. Entonces la palabra latina “*vitri*” (genitivo de *vitrum*, vidrio), se convirtió en la palabra francesa para vidrio, es decir “*verre*”. Así surgió este juego de palabras, porque “*verre*” se parece a “*vert*.”

Así, la figura del león verde pudo haber sido originada como resultado de una deliberada manipulación de palabras, para esconder lo que el proceso era realmente. Al mismo tiempo, cumplía con la necesidad medieval de utilizar gráficos en lugar de expresiones escritas.

La expresión latina “*oleum vitri*” representa el líquido aceitoso que aparece después de que el León verde, el oro inmaduro, se ha disuelto y reducido a “*vitriol*”. Cuando esto ha tenido lugar, el León Verde puede convertirse en un polvo rojo que se llamó “León Rojo” (ver planchas 6 y 7).

La imagen anterior muestra al león bajando al interior de un vaso para ser disuelto y, realmente, semejante idea indica un humor increíble. Los alquimistas probablemente tenían un gran sentido del humor.

La Edad Media estaba llena de fábulas y cuentos de hadas, que incorporaban su fundamente a la arquitectura y constituyeron la decoración exterior e interior de las iglesias del pueblo y las catedrales. Aparecían pintadas en delicados frescos y en el rudo arte popular. Estas áreas estaban llenas de monstruos de colores, fantasmas, reyes y reinas, diablos y ángeles. En nuestros días, nos hemos quedado más pobres, cuando han desaparecido.

El León Verde es una figura central en alquimia. No está “maduro” todavía, y sólo puede hacerse perfecto si se nutre con una materia con la que está relacionado. Dicha materia es, como muestra la imagen, la “sangre” que procede del sol, que es oro puro.

El escritor americano Israel Regardie escribe en el libro *La Piedra de los Filósofos*: “Aliméntalos con la carne de su propias especie” (pág. 111). Esto significa que ese oro debe alimentarse con oro y la plata debe tener plata. Porque la Piedra de los Filósofos también puede hacerse de plata y, en ese caso, todos los metales vulgares se transmutan en plata.

Volviendo al libro medieval ya mencionado, *La Tourbe des Philosophes*, se leen las mismas relaciones entre las materias, pero con otras palabras. Dice que la hermana del novio era blanca y bonita, y le fue mostrada al novio después que la “Gran Boda” tuvo lugar, y ellos dieron a luz a un hijo, la Piedra de los Filósofos.

La imagen de una pareja real, en la que ambos están emparentados, hace pensar en la antigua religión egipcia, donde la pareja de dioses, Isis y Osiris también eran hermanos. En las antiguas religiones descansa el origen de la alquimia, lo que también han proclamado los grandes alquimistas a través de los tiempos. Así, se menciona una y otra vez que el sabio Hermes Trismegisto, el dios Thoth, fue el creador de la alquimia.

Según él, todas las materias alquímicas deben devolverse a su estado natural en el que estaban originalmente. Esto significa que, al mismo tiempo, deben ser como seres impolutos y sin género. En el mundo de las imágenes alquímicas, semejante ser se representa como un hermafrodita que posee ambos sexos.

A continuación se muestran tres diferentes imágenes de este ser hermafrodita. Proceden de la *Philosophia Reformata*, de J. D. Mylius. En la primera, este hombre-mujer está sobre una Luna creciente, y ello indica que la Luna tiene un poder que es necesario para esta unificación. Es la misma información que recibimos de las imágenes del *Mutus Liber*.

En la segunda, se ve al ser hermafrodita en un ataúd. Hay nubes sobre él y está lloviendo. Esta agua del cielo es una parte del disolvente, el espíritu natural que ayuda a que la unión de ambos pueda dar a luz una nueva vida.

En la tercera imagen, el ser unisexual tiene dos caras. Una muestra el Sol, y la otra la Luna. Sobre él vuela un pájaro negro dispuesto a separar sus naturalezas. El pájaro es un símbolo de los vapores del ácido en el que ambos han dejado su vida.

El nudo gordiano de la alquimia es el “disolvente universal” de todos los metales. En la mayoría de los textos se llama “Mercurio.”

Se encuentra por todas partes en la naturaleza, dicen los alquimistas, y no cuesta nada. Los campesinos tienen más que los moradores de la ciudad, pero no lo valoran. Así, se lee en el viejo escrito rosacruz *Wahrer alter Naturweg*. El autor declara a Hermes Trismegisto como el verdadero creador de la obra. Él se mantiene en el anonimato.

En este libro, el proceso comienza con la preparación del disolvente. El alquimista lo llama “*der astralische Geist, ohne welche keine Verwandlung der Körper erfolgen kann*” (el Espíritu astral sin el que ninguna Transformación de los Cuerpos es posible).

En otras partes del texto encontramos la designación “*Mercur der Weisen*” (Mercurio de los Sabios). El texto dice que tiene un poder penetrante y que es que un vapor, que asciende, se condensa y desciende como lluvia.

El Mercurio a veces se representa como un pájaro, lo cual hemos visto en la imagen del ser sin sexo que está en un ataúd.

A propósito, muchos cuentos de hadas usan el ataúd como motivo. Por ejemplo, en el cuento de Blanca Nieves y los siete enanitos. Los siete enanitos son una clase de espíritus de la naturaleza que encajan muy bien en el mundo alquímico.

En *Wahrer alter Naturweg* hay una ilustración que muestra un pájaro. Aquí el proceso ha llegado a una fase en la que el oro se disuelve y se ha convertido en un esqueleto. El

pájaro, es decir, los vapores, está de camino hacia la tierra, o el fondo del vaso. Si el esqueleto vuelve de nuevo a la vida, el pájaro se reúne con él, pero esto sólo pasará cuando el pájaro ha volado innumerables veces de arriba abajo.

El alquimista Theophilus Philaletha del siglo XVII, llama al vapor o espíritu astral *Mercurius Vitae* (Mercurio de Vida). Fulcanelli le llama “*Lune hermetique*”, la Luna hermética, en *Las Moradas Filosofales*.

Está claro que hay una larga lista de designaciones para el disolvente que pueden agruparse bajo el término Mercurio. Es el mensajero de los dioses, pero también es hechicero, mago y un espíritu de naturaleza. Es el inquieto vagabundo *mster*.

C. G. Jung lo describe en su biografía *Erinnerungen, Träume, Gedanken*. ¡Dice que el secreto de *mster* se basa en el Mercurio alquímico! Su leyenda se originó en el siglo XII, pero la gente común no entendió sobre lo que trataba. Ellos lo temían como el diablo.

En realidad es un espíritu de naturaleza, escribe Jung. Es Mercurio o Hermes, y es el anhelado “*Spiritus Mercurialis*” de los alquimistas. En los grandes bosques europeos era conocido como “*Grünhüt*”, que cazaba lobos por la noche, con su sombrero verde. Estaba siempre solo y, a menudo, se oía su grito de libertad –“*Le cri de mster*” – como le llamaba Jung.

Es este espíritu de naturaleza que forma la base de la alquimia. Es un elemento pasivo y andrógino cuando está solo, pero puede aparecer como un ser con ambos sexos, y se une de buena gana con todas las materias. Sólo así puede surgir la naturaleza viviente.

Este espíritu es el veloz y siempre presente Mercurio con su Caduceo.

A veces se ve a la diosa cazadora Artemisa con su arco y flechas en lugar del Mercurio. Ella también es mensajera de los dioses.

En una ilustración del *Mutus Liber* de Altus, Artemisa se ve en parte inferior izquierda.

La diosa cazadora con arco entrega un frasco con un líquido rojo a un hombre que, junto con su esposa, probablemente está ocupado en destilar algo en grandes vasos y recipientes.

Se ve que esa Artemisa tiene un halo alrededor de su cabeza. Muestra que ella no es ningún mortal ordinario, sino un mensajero de los dioses como Mercurio o Hermes. Fulcanelli la llama “la madre de todos los vivientes” (*mere des vivants*).

Cualquier materia puede ser dividida en tres partes, dicen los alquimistas. Estas son “Azufre”, “Mercurio” y “Sal.”

El azufre es el alma, y en el oro es rojo como la sangre. Está dentro del polvo de oro que se consigue cuando el oro se ha disuelto y precipitado como polvo de oro completamente puro. No se ve el alma en esta fase, porque aquí el oro es un polvo castaño.

En literatura inglesa el alma se llama “Sulpher”. En tratados en francés nos encontramos el término “L’âme” (alma) o “soufre” (azufre). En alemán tenemos el término “Tinktur” o “Öl” (aceite).

Hay un acuerdo general en varios idiomas acerca de lo qué es el alma. Es mucho más difícil encontrar un acuerdo respecto al Mercurio. Se describe de muchas maneras, aunque todos están de acuerdo en que es un tipo de espíritu. En textos ingleses se llama “spirit” y en francés “L’esprit”. En escritos alemanes se llama “Mercurius sophericus” o “Essig der Weisen” (vinagre de los sabios).

En *Wahrer alter Naturweg*, el Mercurio se describe en cierta manera que da una idea sobre lo que realmente se está tratando. Aquí se lee que el Mercurio es soluble en agua, y que ataca a todos los cuerpos con su ácido (“*weil unser Mercur, ms er in Wasser solvirt worden, alle Körper mit seiner äzenden Säurn zerstöhret*”).

Es este ácido, tóxico y penetrante, que explica el origen de las dos serpientes que enrollan sobre el caduceo de Hermes. Este ácido es capaz tanto de dar la muerte como la vida (“*zu tödten und lebendig zu machen*”), como se dice en *Wahrer alter Naturweg*.

Así, el núcleo de la alquimia es el Mercurio, el disolvente. De esto depende el curso del proceso entero; por eso, si no se utiliza el disolvente correcto y de la manera correcta, nada tendrá éxito.

Aparte de eso, no hay nada extraño sobre la manera de usar el disolvente. Todos los alquimistas y químicos lo conocen, y saben que consiste en ácido clorhídrico y ácido nítrico, “espíritu de sal” y “azoth”, como antes se llamaban.

El término azoth todavía se usa en relación con los llamados azoatos, que son compuestos químicos nitrosos producidos industrialmente.

Los alquimistas árabes encontraron, en una fase temprana de la historia, cómo hacer la mezcla de los ácidos clorhídrico y nítrico. Los ingredientes se obtenían del estiércol de camellos y cabras, que contenía una alta proporción de amoníaco y cloruro de sodio, sal común. Cuando el estiércol estaba seco, se quemaba y daba el cloruro del amonio, que se recogía en la tapa del horno en grandes tortas.

Esta materia era tan apreciada, que había un dios especial para ella (Ammon). Simbolizaba el valor de este cloruro de amonio, o *Sal Ammoniacum*, como se llamaba antiguamente. A propósito, era esta materia la que mencionábamos en el capítulo sobre la plata para obtener su luminosa alma roja.

Cuando se destila cloruro de amonio con nitrato de potasio, salpeter, sal petri, o sal nitro, como era llamado, se consigue un potente disolvente para el oro y la plata.

Ahora, si se permite que los vapores de este disolvente actúen sobre el oro puro durante un tiempo largo, el oro poco a poco absorberá algo del disolvente, que también contiene un poco de agua. El oro gradualmente aumenta su peso. Cambia de color y se pone blanco como un esqueleto, después amarillo y, finalmente, rojo-naranja como flores de amapola. Algunos alquimistas compararon el color del oro con el anillo rojo-amarillo de los narcisos.

Lo que pasa, químicamente hablando, cuando el oro se hace más pesado, no se conoce. Pero es posible que el aumento de peso proceda del vapor de agua en el disolvente, quizás del hidrógeno.

Porque algo le pasa al agua cuando hierve durante periodos prolongados de tiempo. Primeramente, sabe diferente y, probablemente también, tiene una composición química diferente. Por lo menos esto es lo que sostenía el investigador danés, ahora fallecido, Dr. Phil. Emil Rasmussen. Decía que agua que ha hervido durante mucho tiempo contiene mucha más “agua pesada” que el agua normal. Emil Rasmussen nunca ha sido aceptado por los químicos o físicos oficiales. Ellos dicen que sus teorías carecían de base científica.

En 1933 apareció un libro de Emil Rasmussen. Su título era *Mi Teoría Atómica*, un trabajo exhaustivo de 227 páginas.

El editor, probablemente, en ese momento no tenía idea de que las teorías del Dr. Phil Emil Rasmussen serían después etiquetadas como increíblemente fantásticas por otros académicos.

Después de que *Mi Teoría Atómica* fuese publicado, se mantuvo discretamente apartado de todos los centros de enseñanza superior del país. Porque Emil Rasmussen afirmaba que los físicos nunca han conseguido entender los procesos nucleares. Sólo han encontrado una teoría que explica los procesos que mencionan. Pero la teoría es falsa, sostiene Rasmussen.

Sobre el agua, Emil Rasmussen dice, entre otras cosas, que es falso que el agua pueda ser descompuesta en oxígeno e hidrógeno. Hay un agua que ni no contiene oxígeno ni hidrógeno, sino que, en su lugar, tiene uno u otro elemento que es un gas.

El agua pura de lluvia es una mezcla compuesta por 15 moléculas de agua diferentes, formadas de diferentes gases que no son oxígeno ni hidrógeno.

Si se hierve este agua durante muchas horas o días (y esto es lo que pasa en alquimia) se termina por tener una gran proporción de agua pesada.

El agua que ha hervido durante mucho tiempo contiene algunos gases que químicos y físicos no saben existen, dice Emil Rasmussen.

Así que esto significa que la fórmula química del agua no es H_2O , sino un compuesto de varios gases desconocidos.

Emil Rasmussen demuestra su teoría en el hecho de que todas las materias cristalizan en una forma muy definida, dependiente de su composición química. Esto es químicamente correcto. Se puede usar la recristalización para separar diferentes materias mezcladas, precisamente porque materias diferentes cristalizan de forma diferente.

Los cristales de nieve, que es agua, cristalizan en muchas formas diferentes, y hay tantas formas diferentes de cristales como elementos distintos en los mismos. Si el agua sólo fuera oxígeno e hidrógeno, todos los copos de nieve parecerían iguales, sostiene Emil

Rasmussen. Dice (pág. 57): “La Naturaleza se ha tomado ella misma el trabajo de enseñar a los incrédulos a través de una clara evidencia, que cualquier niño puede entender, y que no es refutable.”

A continuación se muestra un ejemplo de 8 de los 15 copos de nieve diferentes que se pueden encontrar. El de la esquina inferior izquierda, es el copo de nieve que sólo contiene oxígeno e hidrógeno, y corresponde a la fórmula química que hemos aprendido en escuela. Los otros copos de nieve están compuestos de gases completamente diferentes.

Los libros de texto de química nos informan de que el “agua ordinaria” contiene una cantidad diminuta de deuterio, que es un isótopo del hidrógeno. El deuterio es dos veces más pesado que el hidrógeno, y en el agua ordinaria hay una pequeña cantidad de esta agua pesada (D₂O, aproximadamente 1 parte en 5000).

Eso significa, que en aproximadamente 18 gramos de agua (1 mol gramo), hay sólo 3,6 miligramos de agua pesada.

Pero esta agua pesada aumenta hirviendo, dice Emil Rasmussen. Después de varias horas de ebullición, no hay ni oxígeno ni hidrógeno sino, en cambio, algunos gases que como los que se encuentran en el espacio estelar, por ejemplo en la nebulosa de la constelación del Cisne.

Algo similar podría pasar en alquimia, porque el agua que contiene el disolvente se hierve, se evapora y condensa, una y otra vez, durante las innumerables horas.

El receptor de agua pesada con los gases desconocidos, son las partículas muy finas de oro que, por ello, sufren una transformación. Los alquimistas llaman “magnético” a este proceso, y aquí descansa la prueba de que el oro atrae algo del vapor circundante, pero sucede un ritmo muy lento.

En el proceso alquímico se debe dar tiempo a la Naturaleza para aplicar sus propias leyes. Nada debe forzarse, porque la Naturaleza trabaja despacio.

Hace su trabajo por la noche de una manera, y de otra manera durante el día. Durante la noche, envía sus ladrillos sobre la tierra por medio de la luz de la Luna y las estrellas. Durante el día, construye sus casas con los materiales que el rocío y la luz celeste han colocado para ello durante la noche.

Parte en el césped y las plantas, parte en el agua y en la tierra. Todo esto tiene lugar antes de que se levante el Sol.

Nada puede crecer bajo la fuerte luz del Sol, y esto también vale para la alquimia. Por consiguiente, el proceso debe protegerse contra la luz.

Puede ser difícil unir las varias, a veces mitológicas, a veces filosóficas, propiedades de la materia “Mercurio”. Es difícil aceptar mitos y alegorías, cuando se tiene de él una explicación química más general. Por lo menos es como yo pensaba hace años, pero descubrí con el tiempo que nuestras raíces profundas en el pasado, nuestros propios

orígenes, deben ser tenidos en cuenta, si se desea tener una idea de en qué está basada la alquimia.

Si se tiene un poco de conocimiento astrológico, es más fácil de entender. En astrología, el Mercurio planetario simboliza la viveza mental, todo el intelecto presente y el rápido y, a menudo, insondable elemento del horóscopo. Sin Mercurio, un horóscopo no puede entenderse, porque aquí se encuentra la llave de las posibilidades, de los intelectos y los esfuerzos.

En un horóscopo, Mercurio siempre estará cerca del Sol, porque el Sol (el oro) lo busca. El oro es, como antes se dijo, el “imán”, que atrae al mercurio, y se influyen mutuamente uno al otro. Mercurio puede, en astrología, jugar un papel masculino o femenino dependiendo en que signo se sitúa. Por consiguiente, el mensajero en alquimia puede ser Mercurio o Artemisa.

El disolvente principal, y sobre todo el agua que contiene, es afectado por el carácter del aire, la Luna y la luz de las estrellas por la noche. Es el “fuego” del cielo que transforma todas las materias, es la ayuda en alquimia. Entra en todas las cosas y las hace crecer y multiplicar. Es un fuego interno y no un fuego común como el del hogar.

Del fuego común, el alquimista de *Wahrer alter Naturweg* dice: “*Es ist der Tod aller Dinge*” (es la muerte de todas las cosas).

En religiones orientales el fuego interno se llama “kundalini”, y puede hacerse actuar de tal manera que el hombre renazca espiritualmente.

La fuerza del kundalini se representa como una serpiente que puede subir por la espina dorsal. Esto corresponde a la serpiente alrededor del caduceo de Hermes, y aquí existe una correspondencia entre alquimia, conocimiento esotérico y astrología.

Respecto a cómo la alquimia debe manejarse prácticamente, no se encuentra mucha información en los diferentes tratados.

En *Wahrer alter Naturweg*, el proceso se describe sólo un poco, porque hay algunas porciones de información química. Dice cómo debe comportarse la materia durante el proceso, y cómo actúa el disolvente, esto es, como un ácido fuerte.

Hay mucho que encontrar en Fulcanelli, pero sus datos se extienden por varios textos, dispersos en varios cientos de páginas.

El caso en alquimia es conseguir el oro; se empieza por precipitarlo en una forma muy fina. Esto, ya se dijo antes, se hace con potasa en solución acuosa. El agua regia se neutraliza con la solución alcalina de potasa. El líquido es neutro, cuando no se produce ninguna efervescencia de dióxido de carbono. Después de algún tiempo y de revolver cuidadosamente con una varilla de vidrio, se puede agregar un poco de ácido acético para eliminar el exceso de potasa.

Esta parte del proceso es simple química común, aparte de usar potasa para precipitar el oro, que no se enseña en los libros de texto.

El oro también puede precipitarse con la materia que se encuentra en el cuerno de los legendarios unicornios (si uno puede conseguir coger alguno, porque son muy tímidos. Sólo una virgen podría tener poder sobre él, según dicen los mitos). Estos contienen a menudo una verdad y, en este caso, la verdad oculta es que del cuerno podría extraerse bicarbonato de amonio, también llamado “sal de cuerno de ciervo”.

La misma sal se encuentra en los cuernos de ciervos, cabras y toros. Por eso estos animales se muestran en las imágenes del *Mutus Liber* de Altus, y es una información muy importante.

El oro debe ser precipitado varias veces, de ahí el lema: Solve et coagula. Después, se lava muchas veces y se deja reposar disuelto en espíritu de vino, hasta que gradualmente se vuelva rojo.

Los alquimistas relatan que el proceso final, que también es el último “solve et coagula”, es muy largo y requiere “calor de nido”. Por consiguiente, esta fase se representa como una gallina que está empollando huevos.

El vaso debe ser sellado herméticamente, llamado así en honor del sabio Hermes Trismegisto. Y ninguna luz puede entrar en el vaso, por eso se tiene que encontrar una manera de tapanlo. En la práctica se puede hacer con laminas de estaño o aluminio que se envuelven alrededor del mismo.

El tamaño del vaso debe ser de forma que la masa del oro sólo ocupe el fondo, pero debe haber espacio suficiente para los vapores, el “pájaro”, que con el calor empiezan a ascender.

No se debe calentar tanto que se “queme” el oro. El calor debe ser como “el del sol en un día caluroso de agosto”, se lee.

El oro gradualmente cambiará de color, de amarillo a rojo. Al mismo tiempo, la masa se vuelve cada vez más compacta y ocupa cada vez menos espacio. Se hace más pesada.

Es en esta parte de la obra que el espíritu de la naturaleza, “Mercurio” o conciencia, hace sus trucos y artes mágicas. Lo que tiene lugar en el frasco es inexplicable, pero lo que pasa es lo que en alquimia se llama “la gran boda”, la unión del rey y la reina que da a luz a la Piedra de los Filósofos.

Los vapores en el vaso comunican algo al oro y por eso pierde su poder. El “pájaro” cae a la tierra y desaparece.

Lo que sucede quizá puede explicarse como un proceso nuclear o una fusión. El alquimista y químico J. R. Glauber dijo, en el siglo XVI, que era una “fusión de sales.”

La teoría de la fusión a temperatura ambiente es, por lo que sabemos, un tema de investigación muy actual. Los investigadores intentan conseguir que los átomos de deuterio se unan entre sí por medio de la electrólisis de agua pesada o del agua corriente. Los dos electrodos en la célula electrolítica son de platino y paladio y la energía se genera en forma de calor.

Aquí tenemos un principio que se parece a lo que tiene lugar en el vaso alquímico. Allí podría tener lugar una fusión nuclear (como efecto del largo tiempo de cocción) y los alquimistas dicen que sucede a un “calor de nido”. En realidad, ese calor se parece más a la temperatura del agua que atraviesa un radiador, entre 70°C Y 80°C.

La energía que se genera parece que se emplea en desarrollar una materia completamente nueva, la Piedra de los Filósofos. Es una materia pesada, vítrea y roja como una amapola. Tiene tanta energía que puede penetrar en los elementos metálicos y transmutarlos en oro. Pero el proceso que conduce a la Piedra de los Filósofos necesita un tiempo bastante largo que no puede acortarse.

Es la Piedra de los Filósofos que cruzados y caballeros, templarios y trovadores, han mencionado y buscado a través de todas las edades. Se ha llamado “Santo Grial”, “Sangre de Cristo”, “Rosa Hermética”, “Rosa Cruz” y otros innumerables nombres. También es la materia que toda religión distribuye a un nivel espiritual.

Nota 1: ¿El Latín era el idioma de los romanos?

Yo creo que los franceses (o como quiera que se llamaran en aquél entonces) hablaban gálico, gaélico, ghoulish, gárico, céltico, cimerio, cimbrío, catárico, británico, bretón, merovingio o algún otro idioma bárbaro, hoy totalmente obsoleto o extinto, hasta que los romanos les impusieron un idioma civilizado, el latín.

Aún más:

El traductor inglés encontró una copia de *Mis Teorías Atómicas (My Atomic Teaching)* del Dr. Emil Rasmussen . Es lectura bastante interesante.

El oro no es un elemento, sino una combinación de varios elementos. Un elemento se distingue del oro tanto como de un gas. El ámbar está formado por un sólo elemento puro. Rasmussen tiene tablas sobre la composición y variaciones de varios elementos de acuerdo con su teoría. La mayoría de lo que nosotros llamamos elementos están compuestos de 4, 5, 6, ó más elementos, en opinión de Rasmussen. Él relaciona varios “nuevos” elementos a los que ha dado nombres.

Para hacer una valoración honrada y exhaustiva de sus teorías bastante radicales, uno debe leer su libro anterior, *Las Radiaciones de los Elementos*, que es la base de sus teorías atómicas. Aún no he encontrado ese libro, pero la biblioteca real lo tiene. Lo que yo deduje fue que él cree que un elemento puro debe tener sólo UNA frecuencia resonante. Si tiene más, es un compuesto de elementos. Alguien con un mayor conocimiento de análisis espectral o similar podría tener mayor fundamento para evaluar el trabajo de Rasmussen.

En el mundo atómico de Rasmussen, no hay ninguna transmutación posible, sólo reestructuraciones de los elementos. Así, según su punto de vista, no habría ninguna alteración en el agua que hierve en un vaso herméticamente sellado, a menos que alguno de sus gases pudiera escapar del vaso.

En todo caso, el punto principal es que H₂O, es una simplificación grosera de lo que es el agua. Schauberger extiende la fórmula, que podría ser algo como HCO, o HCNO (los ladrillos básicos de la vida orgánica) que, si lo recuerdo correctamente, es el agua que absorbe algo de ácido carbónico del aire, y también compuestos nitrosos como hemos visto en un capítulo anterior. No existe H₂O completamente pura, salvo en algún super excelente laboratorio de alta tecnología.

LA HUIDIZA SONRISA DEL GATO DE CHESHIRE

Uno de los científicos más famosos de Inglaterra fue Isaac Newton. Nació en 1642 como el único hijo de una familia de granjeros de Lincolnshire. A pesar de las enfermedades de su niñez, las plagas, guerras y levantamientos civiles en el país durante toda su vida, consiguió llegar a la edad de 84 años y fue muy famoso.

Newton es más conocido hoy como el genio físico-matemático que descubrió que la luz solar estaba formada por muchos colores, y por que hay una ley empírica y matemática en la que se basa la gravedad. Lo que la mayoría no sabe, es que los estudios de astronomía y matemáticas formaban sólo una parte de la esfera de intereses de Newton. Consagró mucho de su tiempo a los estudios de teología, historia y, sobre todo, alquimia. Pero esto sólo salió a la luz después de su muerte en 1727, y causó un tremendo escándalo en los círculos científicos.

Cuando pasaron los años se apagaron las habladurías, porque Newton era, en primer lugar, un científico, dijeron. Pero, ¿lo era? Más de cien manuscritos alquímicos aparecieron en las famosas subastas de Sotheby, en Londres, para ser vendidos en 1936. Todos estaban escritos por Newton y pertenecían a un descendiente suyo. Los manuscritos fueron comprados por un cierto Lord Keynes, cuyos intereses abarcaban desde la cría de caballos a la magia (*The Foundations of Newtons Alchemy*, B. J. Dobbs, Cambridge University Press)

El interés de Newton en la alquimia tenía sus raíces en su convicción que, experimentalmente, se podría encontrar la sabiduría perdida de las antiguas culturas. Pero él era menos filósofo que experimentador y químico. Así, intentó reducir los antiguos símbolos esotéricos de la terminología alquímica en fórmulas químicas.

Newton era un hombre práctico. Quiso transferir las leyes de atracción y repulsión de los cuerpos a la alquimia, también las leyes de la gravedad y la importancia de la distancia. En otras palabras, Newton intentó integrar a la alquimia en la mecánica de la legalidad, pero después se demostró que esto no era posible.

Continuó convencido de que la Piedra de los Filósofos podía hacerse, pero él nunca tuvo éxito en producir esa legendaria materia. Era tan huidiza como la famosa sonrisa del gato de Cheshire.

Isaac Newton era sumamente laborioso y sufrido, pero cuando llegó a la alquimia acabó, al parecer, su buena racha. El motivo podría estar en un detalle muy pequeño, pero sumamente importante.

Este detalle se menciona en el libro de Fulcanelli sobre los secretos de las catedrales. Allí se muestra una figura grabada en la piedra de Notre Dame en París. Es la imagen de un alquimista (L'Alchimiste, pág. 34, *El Misterio de las Catedrales*).

El alquimista, que tiene un extraño sombrero puntiagudo en su cabeza, se apoya en la pared exterior de una iglesia, mientras su mirada está fija de forma firme y constante en la obra que está haciendo. Sabe que él es una parte de su propio experimento.

Precisamente, esta relación (la importancia del observador en el experimento) ha ganado lentamente aceptación en la moderna física nuclear. Parece como si la presencia del operador o investigador tuviese una influencia que anteriormente no se tuvo en cuenta. Pero el porqué eso es así, parece estar más allá de cualquier tipo de lógica o razón.

Pero no es necesario ir hasta un laboratorio de física nuclear para confirmar el papel del experimentador en un experimento. Cualquiera puede hacerlo sin ningún esfuerzo.

La primera vez que leí sobre el fenómeno, fue en un libro de americano Trevor James Constable, titulado *El Pulso Cósmico de la Vida*.

El autor había experimentado que el ojo humano, o más bien la mirada, contenía algún tipo de poder que podía hacer que se disolviera y desapareciera una nube en el cielo. Le llamó fenómeno “revienta-nubes.”

Para dispersar una nube, y que desaparezca, sólo hay que mirarla fijamente, suena increíble, pero es verdad, y yo lo he probado varias veces. Sola y con amigos.

El experimento demuestra que el experimento y el experimentador constituyen un todo y no pueden separarse. Casi podría decirse que hay un cortocircuito. El experimento es bastante simple. Se sale a cielo descubierto, cuando no hay mucho viento y hay pocas nubes. Se selecciona entonces una nube, y es mejor empezar con una pequeña, hasta que uno está familiarizado con el procedimiento.

Uno se concentra y mira fijamente a la nube, dejando que el rayo visual, como lo llama Trevor James Constable, vague de un lado a otro sobre la nube. Entonces uno la taladra con la mirada, arrastrando los bordes y, luego, de nuevo el interior. No importa si uno pestañea, con tal de que no mirar a otra parte. Después de 3 ó 4 minutos, la nube se rinde, y después de unos minutos se ha ido completamente.

Este experimento tiene éxito siempre, pero nadie que no lo haya probado lo cree. Sólo hay que hacer una cosa: “¡Sal y hazlo!”, como dice Trevor James Constable.

El autor cree que la mirada emite algún tipo de microondas, y uno incluso puede sentir las, si no es insensible.

Si se mira fijamente, o se emiten “microondas”, por ejemplo recorriendo de arriba abajo los pliegues de una cortina o una cerca en el jardín, se puede sentir como los rayos visuales, como los llama el autor, golpean los pliegues o la cerca. Se sienten como cuándo uno pasa suavemente un dedo sobre los dientes de un peine.

Los fenómenos “revienta-nubes” son una realidad, incluso son fáciles de hacer. Sólo hay que mirar fijamente y con atención a la nube.

Podría ser un detalle de este tipo lo que causó que el Isaac Newton, trabajador e increíblemente inteligente, no lograra sus objetivos en alquimia.

No puede haber ninguna duda de que, probablemente, la actitud de Newton con la alquimia era más intelectual que intuitiva. Él era un talento matemático y quizás no

podía prever que el proceso que conduce a la Piedra de los Filósofos era sumamente simple, cuando se conoce la clave.

Es como ver un haz de leña en medio de un bosque lleno de ramas enredadas. De repente está allí.

Newton quiso encajar la alquimia en el molde científico con el que estaba familiarizado. Si la transmutación de metales vulgares en oro era posible, tenía que ser porque había una ley química detrás, y tendría que ser calculable como todas las demás leyes naturales.

Pero los alquimistas dicen algo más, porque la alquimia es una integración de fenómenos químicos, biológicos y físicos que, entre otros factores, dependen de cómo cada alquimista trata a las materias.

Los alquimistas dicen que su trabajo discurre paralelamente a lo que tiene lugar en la Naturaleza. Aquí podemos encontrar la confirmación de que los elementos no son tan estables como se puede creer. Las transmutaciones existen.

Un ejemplo son los experimentos realizados en USA, donde se ha encontrado que las gallinas pueden formar las cáscaras de sus huevos (calcio) incluso si el forraje no contiene ningún calcio. Las gallinas pueden absorber potasio y otros elementos, transmutándolos para formar el calcio. Sucede durante la digestión, pero no se sabe cómo. Inicialmente se pensaba que recibían el calcio de sus propios huesos, pero se demostró que no era el caso.

También en la atmósfera tiene lugar continuamente un proceso alquímico y una transmutación natural. El carbono 14, o C14, se forma en las capas más altas de la atmósfera por la acción de los rayos cósmicos sobre los átomos de nitrógeno, y como se está formando mucho C14, constantemente es absorbido por animales y plantas.

Pero, ¿por qué?, se podría preguntar. ¿Hay una ley que regule este equilibrio, o hay un pensamiento en el universo con un plan, insondable para nosotros? Los pensamientos, como todos sabemos, no se pueden recoger o calcular. Son tan difíciles de seguir como la sonrisa del gato de Cheshire.

El gato brinca de nuevo gracias al físico nuclear Erwin Schrödinger, que era un buen amigo de Albert Einstein. Schrödinger creó una serie de enigmas matemáticos que, al parecer, refutaban la famosa teoría cuántica. En estos enigmas, el actor principal, o factor X, era un gato que estaba o no estaba allí todo el tiempo. Aparecía, pero entonces desaparecía de nuevo sin dejar rastro. Se llamaba el “gato de Schrödinger” entre los investigadores, y se dibujó como un gato con una cara humana.

Albert Einstein estaba muy fascinado con estos enigmas sobre el gato, que al parecer demostraba que existía un parámetro oculto en la teoría cuántica (un tipo de mano invisible que metía un dedo en el juego).

Es lo mismo que en la alquimia. Hay un factor incalculable que juega un papel importante en el proceso que conduce a la Piedra de los Filósofos, y este factor es, y

seguirá siendo, un enigma. Por consiguiente, nadie puede revelarlo, porque nadie sabe realmente lo que es. Es un factor X.

Hay otro gato famoso en este mundo. Es la Esfinge en la meseta de Gizeh en Egipto. Igual que el gato de Schrödinger, tiene cara humana y el cuerpo de un gato.

¿Es posible que tenga algo que ver con una antigua ciencia?

LA ENIGMÁTICA ESFINGE

Uno de los monumentos más extraños y más comentados del mundo es la Esfinge de la meseta de Gizeh, en Egipto. Este coloso está en el centro del valle sobre el que se asienta. De vez en cuando ha quedado enterrado bajo la arena del desierto, pero todavía está en buen estado, a pesar del desgaste producido por los elementos durante miles de años.

La Esfinge aparece como un ser mítico, con cuerpo de león y rostro humano. Tiene en sus labios una sonrisa similar a la de Mona Lisa, mientras que su mirada está vuelta hacia el este con una expresión atenta y expectante. La Esfinge no duerme. Es como un felino listo para saltar.

Lo que hace a la Esfinge diferente de otros seres alegóricos, es que tiene una cara humana en un cuerpo animal. Pues la mayoría de los seres simbólicos tiene una cabeza animal en un cuerpo humano. La Esfinge es diferente, y expresa algo más, pero ¿qué?

A través de los tiempos se han realizado innumerables esfuerzos para resolver el enigma de la Esfinge, pero todavía esconde su secreto. ¿Será posible averiguar qué significa, y por qué se colocó tan cerca de otro monumento enigmático, la Gran Pirámide (la pirámide de Kheops)? Podría haber una solución al misterio, y se encontrará en lo que se ha examinado hasta aquí.

Se sabe de las fuentes del antiguo Egipto que el gato, el pequeño león, era un animal sagrado. Se embalsamaba a menudo como los reyes y otros miembros de la alta jerarquía social, y cuándo un gato moría, su dueño se afeitaba las cejas para mostrar su pesar. El gato era un símbolo del poder real y de sabiduría.

También era símbolo del oro y del Sol. Por eso el rey tenía una máscara mortuoria hecha del noble metal. Al mismo tiempo, él era “el hijo de Ra”, el dios del Sol, y en el milenarior Libro de los Muertos, Ra se representaba como un gato que podía hablar.

Pero la Esfinge, esa unificación de animal real y humano, ¿qué significa? Uno puede acercarse a la solución del misterio con ayuda del Libro de los Muertos.

El egiptólogo inglés Wallis Budge tradujo el Libro egipcio de los Muertos al inglés, al principio de este siglo, con el título *Book of the Dead*.

Según Wallis Budge, el Libro de los Muertos era utilizado por los egipcios al principio de las antiguas dinastías; es decir, posiblemente en los tiempos del rey Senti-Hesept, que reinó aproximadamente 4266 años a.C. (*Book of the Dead*, capítulo 64)

El libro se encontró en una tumba en Sakkarah, junto a los restos mortales del faraón Una. Pero los textos del libro no son de origen egipcio, dice Wallis Budge, porque el contenido y la redacción muestran signos de haber sido traducido de fuentes mucho más antiguas, difíciles de entender.

El trabajo de los escribas egipcios fue reproducir el contenido de los textos originales. Pero hay muchos indicios de que ellos no siempre entendieron lo que estaban copiando.

Quizás las fuentes originales del Libro de los Muertos eran de origen sumerio o árabe, dice Wallis Budge. Otros investigadores menos tradicionales piensan que está basado el Libro Tibetano de los Muertos, aún más antiguo. Ambos libros son un tipo de guías para el alma del muerto en su viaje al más allá.

En todo caso, el Libro egipcio de los Muertos había venido del este. La invasión de una cultura extranjera tuvo lugar en Egipto, y trajo nuevas armas de bronce, una nueva cultura, un nuevo arte de edificación y, no menos importante, nuevos pensamientos. Las gentes del este influyeron en Egipto de una manera decisiva. Sucedió en una fase temprana en la historia del país porque, según el Libro de los Muertos, la cultura y la religión se establecieron en un punto que corresponde aproximadamente a 4000 años a.C. En comparación, podemos mencionar, que David fue rey en Israel alrededor de 1580 años a.C.; es decir, aproximadamente 2000 años después.

Fue decisivo para la religión de los egipcios, que las nuevas gentes trajeran la creencia en la resurrección después de la muerte y de una vida eterna. La creencia estaba basada en que el dios Osiris había sufrido la muerte por desmembración, pero resucitó. Y con esto, el Libro egipcio de los Muertos, que es miles de años más antiguo que la Biblia, lleva básicamente el mismo mensaje.

El Rey Osiris se menciona por primera vez en el Libro de los Muertos, en el llamado texto de la Pirámide. Osiris se llama el “el rey de cielo” pero era al mismo tiempo el “dios lunar”, porque sólo vivió durante 28 años, eso es, tantos años como días tarda la Luna en completar un ciclo.

Wallis Budge escribió un libro sobre Osiris, *Osiris and the Egyptian Resurrection*, y allí sostiene que Osiris simbolizaba el poder regenerador de la Luna, porque en su emanación había algo que hacía vivificar a los humanos, al ganado y a todo lo que crecía en la tierra.

Con esta información se establece cierto paralelismo con un punto importante en alquimia. Se ve claramente en las dos láminas del Mutus Liber, previamente mencionadas (pág. 15 y 17). Aquí el tema principal es que la luz de la Luna emite su influencia en la tierra, sobre el rocío y en el agua que está en los cuencos, bajo los rayos de la Luna. Los dos humanos en el Mutus Liber recogen el rocío del campo por la mañana temprano, porque contiene una materia del cielo que ellos necesitan.

Osiris se representa a menudo en las viñetas del Libro de los Muertos y en las ilustraciones que le acompañan, junto a su esposa, Isis, que también era su hermana.

El parentesco entre Osiris e Isis corresponde con algo que es la filosofía básica de la alquimia. Y es que la Piedra de los Filósofos y el elixir de la vida sólo puede producirse de materias similares y de la misma sangre.

Esta condición se repite a menudo en la literatura alquímica y parece muy extraña. Pero si analizamos un ejemplo práctico de semejante parentesco, resulta bastante obvio. Por ejemplo, el hierro y el sulfato ferroso están relacionados, y lo mismo ocurre con el cloruro de oro y el oro. Pertenecen a la misma “familia.”

Isis era la “virgen inmaculada”, igual que María en la religión cristiana. Debe haber una idea común detrás de las religiones egipcia y cristiana, y podría ser algo procedente de un área completamente diferente de la religión.

El Libro egipcio de los Muertos relata que Osiris resucitó de la muerte. Pero antes de que eso sucediese (mientras él todavía estaba muerto), Osiris e Isis tuvieron un hijo. En los escritos de la 6ª dinastía, se lee que vino un rayo de luz de la luna, y que esta luz cayó sobre Isis y ella quedó embarazada.

Esto corresponde, como se mencionó anteriormente, con una relación alquímica, porque para vivificar y regenerar a la materia se necesita la luna. Esta materia participa, exactamente, creando la Piedra de los Filósofos.

En los llamados textos de la Pirámide, en el Libro de los Muertos, además de Osiris, se menciona a Ra, el rey del Sol. Al principio, los reyes emplearon el título “Faraón” que significa “hijo de Ra”, dios del Sol. Este dios se representa a menudo como un gato que, al mismo tiempo, era el rey.

En el capítulo 17 del Libro de los Muertos, se lee: “el Gato macho es el propio Ra, y se llama Mau.”

La palabra Mau tiene dos significados. Significa “igual a” y “gato”. Esto significa que el dios del Sol, Ra, es igual a un gato.

Aquí podríamos tener el comienzo de una explicación para la parte felina de la Esfinge, pero aún hay más.

En el mismo capítulo del Libro, el Gato divino que también es rey dice: “Yo soy el Gato que luchó duramente por el árbol de Persea.”

Pero, ¿cuál fue la batalla que tuvo lugar?, porque el gato está luchando con una serpiente (ver el citado cap. 17 pág. 103)

El alquimista y artista gráfico J. D. Mylius creó una serie de imágenes fantásticas del proceso alquímico en el siglo XVII, uno de los cuales se reproduce en la página siguiente. El león, es decir, el oro, está acabando con una serpiente comiéndola. La serpiente es el veneno que en alquimia se llama “Mercurio” y que perece en el proceso.

El león está de pie en la imagen. Esto significa “sostener” o simboliza al rey que está sentado detrás de la mesa. Es alado y, por consiguiente, ya no es un ser terrestre. Las dos figuras sentadas a su lado no son terrestres, y simbolizan al Sol y la Luna. Cada uno de ellos muestra un “lado” del rey y, por consiguiente, se sientan a su izquierda y a su derecha. Él es un ser hermafrodita por la boda entre su propio sol y luna. En nuestros días esto correspondería a los términos “ánimo” y “alma.”

La técnica alquímica para ilustrar gráficamente cosas como “sostener”, o hacia qué “lado” va la progresión, es ingenioso y sutil. Estos recursos gráficos son muy flexibles y tienen más de un significado, creando un verdadero lenguaje universal.

En el primer plano de la imagen una persona está de pie señalando a un horno. La explicación es simple, porque el rey, el león, está entrando en el fuego, cuando ha comido el veneno de la serpiente.

El gato y rey egipcio luchó con la serpiente por el árbol de Persea, tal como se describe en el Libro de los Muertos. Este árbol creció en Heliópolis, y allí se encontraba el templo donde servía el sacerdote iniciado Thoth bajo las dinastías más antiguas. A propósito, la ciudad es ahora un suburbio de El Cairo, y su nombre significa “la Ciudad del Sol.”

Thoth fue considerado el padre y fundador de la alquimia y, más tarde, adoptó el nombre greco-egipcio de Hermes Trismegisto.

El árbol de Persea es lo mismo que el roble alquímico, que se representa con una corona dorada alrededor de su tronco. Entre las ramas de este roble se esconde una serpiente desafiante, y es interesante comprobar que la misma figura de serpiente balanceándose en un árbol del Jardín del Edén, aparece en la Biblia. Aquí también están presente un hombre y una mujer, como en alquimia, y los dos serán fundidos en el mismo crisol, como el sol y luna en alquimia.

Uno tiene a veces la tentación de especular si la historia sobre la serpiente en el jardín de edén es un cuento de hadas basado en la alquimia. Detrás de todos los cuentos de hadas subyace un código que debe ser descifrado.

La idea de una serpiente que altera el curso de los acontecimientos, es igual en alquimia y en religión, pero ¿qué fue primero, alquimia o mito? ¿Conocimiento o cuento de hadas?

Parece que había una sofisticada y muy abstracta línea de pensamiento entre los egipcios y los primeros alquimistas. Nuestra propia lógica lineal contemporánea se muestra a menudo inadecuada, y hemos perdido cada vez más la habilidad de pensar en imágenes. Sólo pasa en los sueños y, por eso, no podemos entenderlos. Las imágenes alquímicas son, al mismo tiempo, verdaderos símbolos arquetípicos, pero sólo unos pocos lo han descubierto.

También es un “hueso duro de roer”, lo que se lee en el capítulo 72 del Libro de los Muertos: “el que muere es el dios león doble.”

Pero los viejos alquimistas no tenían ninguna duda sobre lo que significaba el dios león doble. Era conocido en toda Europa y simbolizaba la unión del hombre y la mujer. En la ilustración de la próxima página se ve el león doble, “sosteniendo”, es decir, situado delante de la pareja nupcial. Sobre ellos se ve el pájaro, que simboliza los vapores del disolvente que libera sus almas.

El Libro egipcio de los Muertos dice que las almas son Ra y Osiris unidas (introducción al capítulo 17). Allí pone: “La doble Alma divina es el alma de Ra y el alma de Osiris.”

La formulación es bastante explícita; así, esta alma doble del gato Ra y el dios (humano) Osiris, unidos en un cuerpo, debe ser la Esfinge. Tiene su mirada dirigida hacia el este, porque ahí es por donde se pone el Sol y se levanta la Luna.

Este alma doble corresponde al ser hermafrodita que encontramos en alquimia, cuando el sol y la luna están unidos. Hemos visto a este hombre-mujer situado en un ataúd con un halo de sol y luna alrededor de sus cabezas.

También en nuestra propia religión hay alusiones a semejante ser hermafrodita. En el evangelio de Tomás (que los teólogos evitan como “gato escaldado”), se lee: “no hasta que el hombre se vuelva mujer, y la mujer se vuelva hombre, deben ellos entrar en el reino de Dios.”

Semejante veredicto repugnante era demasiado para las autoridades clericales, por eso barrieron el evangelio de Tomás de la mesa, como hicieron con otros misteriosos evangelios (apócrifos), por ejemplo, el evangelio de Felipe.

El Libro de los Muertos dice que Ra y Osiris se abrazan uno al otro, y sus almas divinas nacen en los divinos dioses gemelos. Ésta es una descripción de lo que realmente tiene lugar en alquimia. El oro, que corresponde al sol, se une con el líquido que contiene el poder regenerador de la luz de la Luna. Cuando se calienta aparecen vapores blancos, o “almas”, que se describen como pájaros.

En la próxima ilustración vemos las almas de Ra y Osiris en forma de pájaros. Tales conceptos continuaron en una larga serie de cuentos de hadas europeos, y los pájaros se convirtieron en señales de advertencia de desastre en las supersticiones de los campesinos. Pero ninguno de nosotros puede decir que estamos completamente libres de este tipo de pensamientos y, por alguna extraña razón, a veces hay algo de cierto en ellos.

Finalmente, uno podría preguntarse: ¿Dónde se conectaron por primera vez la religión egipcia y la alquimia? ¿Por qué se expresó esta conexión en forma de una Esfinge? Si solamente estuviera el misterio detrás de la alquimia y la religión, ¿no habría sido más fácil escribirlo todo, o lo hicieron?

Se atribuye al sabio Pitágoras la frase: “¡Sé verdades que nadie entendería!”

Este filósofo griego vivió 500 años antes de la era cristiana y fundaba sus doctrinas en la vieja religión egipcia. Sus alumnos llamaban a las enseñanzas de su maestro sabiduría de Hermes o sabiduría hermética, de la que procede nuestra expresión para algo que se sella y es inaccesible.

Esta relación no es extraña, porque la Esfinge en el desierto también es el símbolo de una conciencia divina, que surge cuando el Sol y la Luna se unen después de un largo proceso de muerte, que en alquimia se llama “la gran boda.”

La conciencia corresponde a “Mercurio”, mensajero de los dioses y el espíritu alado. También este símbolo está disimulado en la Esfinge. Osiris ya era el dios de la Luna en Egipto 3 ó 4000 años antes de nuestra era. Su símbolo era la Luna nueva que se ve en el cielo del sur como un barco en el mar: La media luna. El símbolo del gato Ra, dios del Sol era el círculo solar.

Cuando ambos se unen con una cruz en una “crucifixión”, se forma el símbolo de Mercurio que representa la conciencia.

Así, la Esfinge también podría significar el surgimiento de la conciencia divina cuando las mudables fuerzas lunares del hombre se unen con el eterno fuego interno, el sol.

Los pensamientos de este tipo, probablemente eran demasiado para el egipcio común, pero los extendieron por toda Europa, con la alquimia y las enseñanzas del sabio Hermes Trismegisto.

La cruz de brazos iguales se convirtió en el símbolo de los cátaros, pero ellos fueron perseguidos por la iglesia romana y exterminados en el siglo XIII.

Hay razones para suponer que las autoridades del catolicismo romano temían a la alquimia y las creencias esotéricas, que se fundaban en la antigua religión egipcia.

Ahora también se tiene la explicación final del nudo gordiano de la alquimia, el término “Mercurio”, que nadie revela. Porque viene a ser primero, cuando el oro se ha disuelto en la “Luna”, el propio disolvente. Ambos entonces se convierten en una materia, el ser hermafrodita, mientras que el alma se libera en forma de vapores, “el pájaro”.

En alquimia, la cruz de brazos iguales designa el ácido que disuelve las materias. Su nombre latino es “mst”, y de ahí procede la palabra crisol “crucibulum”. Es este crisol, que una alma debe atravesar para conseguir la conciencia y la cognición más altas.

Hay un interesante paralelismo entre la Esfinge y la iglesia católica. La Esfinge está construida directamente fuera de la roca en la que descansa y, por consiguiente, unido a ella. La roca se convirtió en el símbolo de la iglesia romana. Se convirtió en la iglesia de Pedro, y Pedro significa roca en griego.

En nuestro tiempo, escéptico y desconfiado, uno podría preguntar: ¿Y si todo lo que se escribió y se dijo sobre la Piedra de los Filósofos, sobre la crucifixión y la resurrección, sobre la purificación y la redención, sólo fuese un mito colorista e imaginativo, nacido de la impotencia y las esperanzas del hombre?

Si éste fuera el caso, despertaríamos a una visión horrible, porque entonces nuestra propia religión se desplomaría estrepitosamente. No hay nada que hacer entonces, porque son los mismos principios los que gobiernan la religión y la alquimia. Si uno está equivocado, también lo está el otro, porque los contenidos son los mismos en ambos.

Por consiguiente, la leyenda de la Piedra de los Filósofos debe ser verdad, pero la cuestión es que cada individuo debe encontrar su propia manera de poseerla.

Uno incluso podría preguntarse si la Piedra de los Filósofos existe y puede hacerse, pues podría ser que la alquimia sólo represente el secreto que está detrás de todo. Entonces, quizá la religión se construyó como un cuento de hadas, igual que todos los demás cuentos de hadas del mundo.

En ese caso, el hombre en verdad sólo podría confiar en sus propios poderes internos. Quizá ésta es la verdad real que está detrás de todo y, quizá, ésa era la razón verdadera y original para la persecución de los alquimistas por la iglesia de roma. Pero esto requeriría, por lo menos, que algunos de los papas entendieran el mensaje de la alquimia, y comprendieran el peligro que representaba.

En el año 389, la preciosa biblioteca de Alejandría fue totalmente devastada por el celoso emperador cristiano Teodosio. Las grandes colecciones de libros del mundo antiguo acabaron en el fuego, y se mataron o desterraron a los alquimistas.

Todavía podría haber otra explicación para la intolerancia de la iglesia hacia la alquimia. Los papas sabían muy bien que la religión era un factor de poder, que no sólo esclavizaba a sus sujetos sino que también aportaba grandes riquezas a la iglesia. Pero la alquimia hacía a los hombres libres e independientes de la iglesia.

Y esto representaba un peligro para la iglesia romana, que no podía controlar desviaciones de este tipo. Ellos eran los Amos de una manera muy real.

En Egipto había habido una lenta y gradual evolución de lo que Osiris simbolizaba. Fue olvidado como dios de la Luna, y terminó siendo un sinónimo de otros dioses, como dios de los árboles, dios del grano o dios de los animales domésticos y reptiles.

Era una cultura refinada que gobernó en la clase alta del Egipto antiguo, nos dice Wallis Budge en sus libros sobre Osiris. Pero en contraste con ellos, las gentes comunes eran crueles y supersticiosas, e incluso eran caníbales, pues se comían a sus muertos.

Esta bárbara inclinación fue practicada hasta nuestros días, dice Wallis Budge, y quizá todavía existe aquí y allí.

En un papiro de unos 4000 años a.C., se escribe que un sacerdote que oficiaba un entierro debía ser puro de mente y cuerpo. No le estaba permitido comer carne de animales ni peces. En otras palabras, el sacerdote debía ser vegetariano. Esta actitud con respecto a las criaturas que nos acompañan en la tierra, fue continuada por los cátaros en el sur de Francia, y también ésa fue una espina en el ojo de la iglesia, cuya actitud hacia los animales era bastante diferente.

El antiguo Egipto, con su aura dorada, cayó. Había culminado con la erección de las grandes pirámides en la meseta de Gizeh, la más famosa de las cuales es la pirámide de Keops o Khufu.

La pirámide y la Esfinge todavía esconden secretos que nosotros nunca averiguaremos. Es como si los mayores enigmas sobre nosotros y nuestros orígenes debieran mantenerse en secreto, cueste lo que cueste. Por eso el sabio Pitágoras dijo aquello: “Sé verdades que nadie puede entender.”

Quizá son tan crueles, que no podríamos soportarlo si llegásemos a conocerlas.

ARCILLA, LA ANTIGUA MATERIA

Si la arcilla pudiera hablar con nosotros, como los animales en los cuentos de hadas, nos hablaría de un mundo de edad insondable y con paisajes donde nada era como es hoy.

Si se excava un metro bajo tierra, uno penetra aproximadamente 7000 años atrás en el tiempo, pero todavía es una tierra que contiene remanentes de historia humana.

Pero la propia arcilla es el testigo de una naturaleza que existió mucho tiempo antes que el hombre. La arcilla era originalmente montañas y rocas de granito y gneis, feldespato, cuarzo y mica, que se deshicieron muy lentamente y se depositaron juntos bajo la influencia del calor, el frío y el viento.

La arcilla tardó milenios en formarse. Muy despacio se convirtió en una materia suave y plástica, en la que todos los elementos originales: aluminio, sílice, potasio, sodio, calcio etc. Estaban en un tipo de simbiosis que de nuevo se unía a través del agua.

Ha habido dos cosas en la historia humana que han tenido un impacto enorme y ya se mencionaban en los mitos más antiguos. Estas dos cosas venían de la “tierra roja”, de la que el propio hombre fue hecho según los mitos. Eran la arcilla y el óxido de hierro.

Estas dos cosas realmente “crearon” al hombre, porque la arcilla se convirtió en el material en el que se basaba la seguridad de la vida. Con arcilla se fabricaban las casas, ollas, recipientes para cocer, deidades y amuletos. Pero el hierro jugó un papel opuesto. Se volvió semilla y causa de inseguridad, agresión, luchas y guerras.

Cuando el hombre aprendió a extraer hierro de los minerales, pudo extender sus territorios, dominar y matar. El hierro era más adecuado para este menester que las hachas de pedernal o las armas de bronce.

La humilde arcilla se había convertido en esclava de los hombres en una época temprana, pero el hombre se volvió esclavo del hierro porque, una vez que empieza a usarse, la bola de nieve comienza a rodar y exige cada vez más armas. Cuando Marte, el dios de guerra, entró en el escenario en forma de hierro, ya no fueron sagrados hombre ni animal.

Pero el dios de la guerra está cojo, y como tal se retrata, porque el hierro es como un bumerang, golpea hacia atrás.

Y aquí nos detenemos hoy y, en realidad, nada ha cambiado. La paradoja en este contexto es que ese hierro, según los alquimistas, puede transmutarse en oro, pero es el hombre mismo el que tiene que realizar este proceso.

Siempre se ha pensado de los alquimistas que las cosas se conectaban exactamente de esta manera y sus tratados son testigos de ello. En alquimia, la arcilla se usa como un esclavo que realiza una parte del trabajo y que es desechado después de que ha cumplido su deber.

El químico alemán del siglo XVII, J. R. Glauber, ha dicho que la arcilla se usa como un intermedio en alquimia para destruir y reconstruir materias; así, asume una nueva forma y una nueva acción. La arcilla sólo está presente como base para el proceso, y después se desecha.

Glauber usó arcilla para producir “espíritu de sal”, que en nuestros días corresponde al clorhídrico o gases clorhídricos disueltos en agua. Tenía muchos de sus trabajos publicados en el extranjero, y en 1651 se publicó en Amsterdam uno de sus trabajos más famosos, el *Opus Minerale*, la obra mineral.

Se publicó en Francia en 1659, junto con otro escrito que llevaba el título de *La Consolation des Navigants* (Consuelo de “navegantes”). Este texto describe que el “espíritu de sal” se fabrica con ayuda de arcilla. Se llama “esprit de sel” en el texto, porque escapa de la arcilla en forma de un espíritu o vapor que asciende.

El clorhídrico contiene el elemento cloro, que compone la sal común. Cuando ésta entra en contacto con la arcilla, libera su cloro, y esto tiene lugar a través del proceso siguiente:

Se disuelve una buena cantidad de sal marina en agua hirviendo y se reduce a sequedad. La sal se disuelve y se reduce de nuevo varias veces. Entonces cambia su consistencia y se vuelve suave y no cruje cuando se aproxima a la sequedad.

Se toma entonces un trozo de arcilla, tres veces mayor que la cantidad de sal. La arcilla se moldea en forma de pequeñas bolas del tamaño de un huevo de paloma. Se ponen en el horno y se secan aproximadamente a 100°C. Las pelotas sueltan agua y se vuelven secas y grisáceas.

Se ponen entonces en una disolución acuosa concentrada de la sal que se ha hecho antes. Cuando se han empapado en la salmuera durante aproximadamente una hora, se sacan y se ponen a escurrir sobre un trozo de papel absorbente.

Ahora se necesita un tren de destilación en circuito cerrado. Porque los vapores que produce la mezcla de sal y arcilla tienen un olor sumamente desagradable y no debe permitirse que escapen.

Se ponen las bolas de la arcilla en el matraz y un poco de agua en el rematero. Este agua es para absorber los gases emitidos por las bolas de arcilla.

Comienza entonces a calentarse y, después de algún tiempo, saldrán vapores que se disolverán en el agua del rematero. Este agua contendrá ahora ácido clorhídrico y algo de ácido hipoclorhídrico que es un ácido más débil que el clorhídrico.

Este líquido se sitúa después en el matraz destilador y se destila de nuevo. Glauber sugirió que se deben poner pequeños trozos de pedernal molido en el matraz para evitar que el líquido hierva violentamente.

Después se calienta y los vapores se condensan en el rematero. De este modo se obtiene el “espíritu de sal” y se consigue el líquido que entra en mayor proporción en el “agua regia”, que se utiliza para disolver el oro.

El agua regia consiste en 3 partes de ácido clorhídrico y una parte de ácido nítrico, que puede obtenerse de manera similar, usando arcilla y nitrato de potasio.

Después de muchos años de trabajo alquímico uno no puede evitar experimentar ambos procedimientos, y los accidentes normalmente son causados por descuido o ignorancia. En los textos medievales hay a menudo advertencias contra estas cosas, y se dice literalmente que los accidentes durante el trabajo en el laboratorio son causados por la estupidez. Probablemente eran más atrevidos en aquellos tiempos.

Daré algunos ejemplos de que no se debe hacer, si se quieren evitar accidentes o, por lo menos, dejar la cocina intacta, pues la mayoría no tiene un laboratorio a su disposición.

Si se quiere disolver metales en ácidos, se hace mejor en el exterior (preferiblemente en el campo) y a baja temperatura. Se evitan los humos más dañinos, pero lleva más tiempo.

Si se usa ácido nítrico, nunca puede entrar en contacto con líquidos orgánicos, como por ejemplo trementina. Sólo se necesita una gota para que se produzca una explosión. Y nunca se debe mezclar ácido nítrico con algo que no se sabe lo que es.

En un libro sobre la alquimia, escrito por un moderno escritor americano, se hace una descripción de cómo tuvo lugar una explosión, pero desgraciadamente no nos dice qué dos sustancias eran las que se mezclaban (*Alchemy, pre-gyptian Legacy*, editada por Richard Grossinger).

El alquimista mezcló algunas sustancias que dieron olor de flores, se lee en el libro. Pero en un momento, tuvo lugar una violenta explosión, y los olores se extendieron por la casa.

Lo que pasó probablemente era que el alquimista había mezclado ácido nítrico con alcohol puro. Porque esto forma lo que se llama un “éster”, que es volátil de olor agradable. Realmente es un tipo de perfume, y las flores de la naturaleza utilizan casi los mismos ingredientes. Los producen, como todos sabemos, con sus propios ácidos débiles y alcoholes y, como el número de combinaciones es tan grande, existe una rica variedad de olores. Cada flor tiene su propio olor.

Pero si reproducimos el proceso con ácido nítrico y alcohol, los componentes podrían explotar. Eso me sucedió a mí hace algunos años.

Había cerrado el frasco con un tapón de vidrio, y el resultado fue una presión excesiva que hizo explotar el recipiente. Los tapones de vidrio son, en general, inadecuados porque pueden quedar tan atrancados que luego no pueden sacarse.

Un alquimista que escribió bajo el nombre de Eugenius Philalethes en el siglo XVII, murió de una explosión en su laboratorio.

La causa podría haber sido que mezcló nitrato amónico con sulfato amónico que, bajo ciertas influencias externas, puede explotar violentamente.

El nitrato amónico se usa mucho en alquimia, porque lo produce la naturaleza y no cuesta nada. Y esa era la sustancia que las dos personas obtenían del rocío de los campos en el *Mutus Liber*. En el rocío hay nitrito amónico, pero se convierte fácilmente en nitrato amónico.

A propósito, es una materia muy traicionera, porque puede incendiarse y arder con una llama sibilante.

Es muy interesante comprobar que de las sustancias peligrosas utilizadas por los alquimistas, como nitratos, compuestos de cloro, azufre o sulfatos, se fabrican compuestos muy explosivos y la naturaleza, en realidad, hace lo mismo, porque estas materias actúan a través de su propia energía interna.

También podría pasar que un alquimista inhale gases que lo dejen inconsciente accidentalmente. Si calentó nitrato de amonio e inhaló sus vapores, podría perder la conciencia fácilmente por algún tiempo.

Porque cuando el nitrato amónico está caliente emite óxido nitroso, también llamado “gas hilarante”, que se usa hoy como anestésico (principalmente en odontología).

El ión amonio, es decir, el compuesto de amonio con un ácido débil, es una de las herramientas más potentes de la naturaleza. También se ha llamado el diablillo burlón de la Naturaleza y, en el mundo de alquimia, es una parte del disolvente “Mercurio”. Corresponde al legendario mago Merlín, el vagabundo inquieto de los grandes bosques.

El ión de amonio puede manejar casi todo, igual que el mago Merlín. Incluso puede hacer soluble al asbesto de nuestros días. El asbesto puede ser disuelto completamente con una materia que se ha usado durante siglos en alquimia, el sulfato de amonio.

Se disuelve en agua, aproximadamente 500 gramos en 4 litros de agua. Entonces se puede excavar un agujero en la tierra para el asbesto y luego regarlo con la solución, o se puede echar el asbesto en la solución acuosa de sulfato de amonio. Se disuelve lentamente y se convierte en una mezcla inocua de sales.

POSDATA – Otro mundo

Si se tienen en cuenta todos los viejos textos alquímicos franceses, alemanes e ingleses, uno puede tener la impresión de que era un arte sólo practicado en países más allá de nuestras fronteras (éste es un libro danés). Pero ese no es el caso, porque la alquimia tenía practicantes por todas partes, salvo que en nuestro país los alquimistas fueron más discretos.

En el castillo de Rosenholm, por Hornslet, en Jutlandia, residía en otros tiempos el alquimista Erik Rosenkrantz. Su nombre hace pensar en las rosas rojas, blancas y azules de la alquimia y, quizás, ésa no era una coincidencia. No sabemos porqué la familia tiene realmente ese nombre.

El taller de los alquimistas probablemente se localizaba en la vieja "cocina del castillo", porque habría sido un marco conveniente para este tipo de actividad. Todavía puede verse en el castillo, y merecerse realmente la pena una visita.

El Castillo de Rosenholm fue erigido por Joergen Rosenkrantz entre 1559 y 1567, y se dice que los fantasmas de Erik Rosenkrantz, el alquimista, y de Holger Rosenkrantz, el erudito, pasean a veces por los vestíbulos y pasillos del castillo, a menudo acompañados por una señora vestida de blanco. Así pues, hay fantasmas en el castillo de Rosenkrantz.

La baronesa Carin Rosenkrantz está familiarizada con sus fantasmas familiares pero, como la mayoría de los miembros de la aristocracia, de vez en cuando, ha aceptado que hay más cosas entre el cielo y tierra.....

Una explicación de las apariciones en las viejas mansiones y castillos podría ser que hay algo por lo que regresar (incluso para un fantasma). De aquí la historia del "soplo de alas batientes". Los vientos del tiempo no están muertos todavía, porque no se han roto aún las raíces del pasado.

Aquí todavía encontramos los rastros de otro mundo y los necesitamos, si queremos perder nuestras almas en una edad de hormigón y tecnología.

Aquí también encontramos los escenarios correctos para la magia y hechicería de la alquimia e incluso de vez en cuando a alguno de sus practicantes. Quizás el alquimista quiere permitirnos saber que la Búsqueda de la Piedra de los Filósofos no se acaba, y que hay un trabajo que tiene que ser terminado.



"El león verde - una aventura química moderna, todavía sigue igualmente misterioso que cuando apareció hace siglos. Este color representativo de la solución del "león verde" se fotografió en el solsticio de 1990, a las 12 en punto del mediodía. (Nikon, lente de 135 mm, f. 5,6 ,1/125 sec.)



"Otra fotografía del "león verde" realizada unos minutos después de la primera. Ambas fotos muestran una visión casi sicodélica, surrealista, de los "leones", cuando el sol brilla a través del vaso. El color verde cambia a rojo, naranja y los rayos amarillos salen del vaso. El color verde es, en ese momento, casi invisible. (Nikon, lente de 135 mm, f. 5,6 1/125 sec.)

"El polvo que puede transmutar plomo en oro. Consiste en finos cristales formados como agujas. Pueden ser amarillos o rojos y son solubles en agua, pero vuelven a la forma cristalina en cuanto el agua se ha evaporado. Los cristales se muestran aquí en proporción natural; uno de éstos cristales puede transmutar 4 ó 5 gramos de plomo en oro."



"Aquí está el plomo y el estaño usados como materia prima. Por cada gramo de estos metales se usa un 1% de polvo de transmutación. Esto es, 1 miligramo. Estas muestras se ven en proporción natural. El plomo transmutado tiene una apariencia más oscura que el estaño. Las escorias negras se ven alrededor de las muestras más grandes, fueron producidas por el uso de una cantidad demasiado pequeña de polvo de transmutación - la piedra de los filósofos."

Cuando se disuelve oro absolutamente puro; es decir, de 24 quilates, el color debe ser amarillo limón. Cuando el oro está muy diluido y se precipita con potasa, el color cambia a violeta o púrpura, según el grado de dilución. La solución amarilla a la luz del sol mostrará ligeramente su color complementario en el borde del vaso; p.e. violeta, la fotografía también muestra este color.

